



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGIA –
SOCIEDAD, ESTADO Y POLÍTICA EN
AMÉRICA LATINA**

**“QUEREMOS TODO EL PARAÍSO”:
LA EXPERIENCIA DE DESPATRIARCALIZACIÓN DE MUJERES CREANDO EN
BOLIVIA.**

VALENTINA PAZ BASCUR MOLINA

Foz do Iguaçu
2015

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMÍA,
SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)**

**CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA – SOCIEDAD,
ESTADO Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA**

“QUEREMOS TODO EL PARAÍSO”:

**LA EXPERIENCIA DE DESPATRIARCALIZACIÓN DE MUJERES CREANDO EN
BOLIVIA.**

VALENTINA PAZ BASCUR MOLINA

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial a la obtención del título de Licenciada en Ciencia Política y Sociología – Sociedad, Estado, y Política en América Latina.

Orientadora: Dra. Victoria Inés Darling.
Co-Orientadora: Ms. Élen Christiane Schneider.

Foz do Iguaçu
2015

VALENTINA PAZ BASCUR MOLINA

“QUEREMOS TODO EL PARAÍSO”:

LA EXPERIENCIA DE DESPATRIARCALIZACIÓN DE MUJERES CREANDO
EN BOLIVIA.

Trabajo de Conclusión de Curso
presentado al Instituto Latino-
Americano de Economía, Sociedad y
Política de la Universidad Federal de
Integración Latinoamericana, como
requisito parcial a la obtención del título
de Licenciada en Ciencia Política y
Sociología – Sociedad, Estado, y
Política en América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Profa. Dra. Victoria Inés Darling
UNILA

Co-orientadora: Profa. Ms. Élen Cristiane Schneider
UNILA

Profa. Dra. Paula Daniela Fernández
UNILA

Prof. Dr. Waldemir Rosa
UNILA

Foz do Iguaçu, Diciembre de 2015.

*Dedicado a Chelita Rupayán Antil.
La mujer que me inspira todos los días.*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Elsa e Irmer: Gracias por creer en mí, por haberme apoyado y contenido durante este proceso, tanto espiritualmente como económicamente. A mi hermana Cinthia: Gracias por el apoyo incondicional, por la amistad y el cariño. A mi hermano Samuel: por el cariño en el silencio y en la distancia. A Chelita: Gracias por los cuidados desde pequeña, por enseñarme las cosas más importantes de la vida. A mi tía Edith: Gracias por la amistad, cariño y apoyo. A mis tíxs Rubén y Gloria: Gracias por haberme apoyado económicamente durante estos cuatro años de manera incondicional. A mi familia del corazón: Elías, Patty, Fabián y Lirayén. Gracias por ser mi familia. Gracias por su apoyo y cariño. A mi querida vecina Ana: Gracias por las palabras de cariño, de apoyo y comprensión. Gracias por creer en mí. Gracias por nuestros mates cómplices en la madrugada. A Lucía: Gracias por ayudarme a detenerme, respirar profundo y volver al *piwke*, siempre. No puedo dejar de recordar en este momento a mis tíxs Becky, y Benjamín, quienes sin duda, estarían compartiendo conmigo la alegría de haber logrado cerrar un ciclo más de mi vida.

Agradezco en especial a quienes se han convertido en mi familia acá en Brasil. A mi compañero Renan: Gracias por caminar conmigo en estos años, en el silencio, en las palabras, en el día a día, en lo lindo y lo no-tan-lindo de la vida. A mis hermanxs: Cynthia, Paula, Juan Francisco, Checho, Daniel, Renata, Cynthia, Camila. Gracias por enseñarme el valor incalculable de la amistad y que la hermandad puede trascender cualquier frontera.

A Victoria: Gracias por el apoyo, perseverancia y paciencia. Gracias por desafiarme a superarme a mí misma. A Élen: Gracias por tu cálida sonrisa, por tus palabras de fuerza y apoyo. Gracias por enseñarme que sin pasión, pocas cosas tendrían sentido. Gracias por la perseverancia, por creer en mí. A Ángela: Gracias por tener un corazón dispuesto a ayudarme cuando estuve enferma, cuando estuve triste, e incluso cuando tuve dificultades económicas.

A Álvaro: Gracias por tu amistad. Gracias por haberte dispuesto a acompañarme a Bolivia. A Gime: Gracias por tu amistad y calidez. Gracias por darme la oportunidad de aprender juntas.

Gracias a todas las mujeres de La Virgen de los Deseos en Bolivia. Sin ellas, este trabajo no hubiera sido posible.

*Kañpvle miyawmen: Ñamlu
inche, gvmayawvn
Kiñe an chumgechi rume
pelontuam ta eyimi
Fvtra kura ka lil inaenew
welu ta wiñon ka ayvvngey
tami rayen
Ñuke, chew amuay ta ñi
pu we Pewma?*

*Lejos anduve: Perdido, llorando
Un alma en todo caso
alumbrado de ti
Riscos y barrancos
me persiguieron
pero he vuelto y me alegran
tus flores
Madre ¿A dónde irán mis
nuevos Sueños?*

Elicura Chihuilaf

BASCUR, Valentina. **Queremos todo el paraíso**: La experiencia de despatriarcalización en Bolivia. 2015. 91 págs. Trabajo de Conclusión de Curso, Ciencia Política y Sociología - Sociedad, Estado, y Política en América Latina. Universidad Federal de Integración Latinoamericana. 2015.

RESUMEN

La presente investigación pretende recuperar las experiencias de mujeres bolivianas que han transformado sus trayectorias personales a partir del vínculo con el movimiento feminista autónomo *Mujeres Creando* en Bolivia. Tales experiencias forman parte de un proceso denominado – por el propio grupo – de Despatriarcalización, donde confluyen las historias de diversas mujeres que pretenden, desde instancias individuales y colectivas, desobedecer a los mandatos del orden patriarcal. Se procura descubrir cómo contribuyen las transformaciones experimentadas por estas mujeres para la despatriarcalización de la sociedad boliviana. Este trabajo ha sido abordado a partir de la búsqueda de referentes históricos presentes en la memoria popular de las mujeres que han marcado una trayectoria de desobediencia patriarcal. Posteriormente se analizan las prácticas políticas-artísticas de *Mujeres Creando* a la luz de ejes conceptuales que permiten esclarecer el proceso de despatriarcalización. Además, se establecieron las primeras aproximaciones empíricas al caso estudiado, las cuales permitieron conocer las experiencias de quienes integran *Mujeres Creando*. Se estipula que la práctica política de este movimiento permite establecer nuevas formas de lucha frente a la opresión patriarcal, desde la creatividad, la autonomía y las relaciones horizontales.

Palabras llave: *Mujeres Creando* – Despatriarcalización – Autonomía – Público/Privado.

RESUMO

A presente investigação pretende recuperar as experiências de mulheres bolivianas que tem transformando suas trajetórias pessoais a partir do vínculo com o movimento feminista autônomo *Mujeres Creando* em Bolívia. Tais experiências formam parte de um processo denominado – pelo próprio grupo – de Despatriarcalização, onde confluem as histórias de diversas mulheres que pretendem, desde instâncias individuais e coletivas, desobedecer aos mandos da ordem patriarcal. Procura-se descobrir como contribuem as transformações experimentadas por estas mulheres para a despatriarcalização da sociedade boliviana. Este trabalho há sido abordado a partir da busca de referentes históricos presentes na memória popular das mulheres que hão marcado uma trajetória de desobediência patriarcal. Posteriormente se analisam as práticas políticas-artísticas de *Mujeres Creando* à luz de eixos conceituais que permitem esclarecer o processo de despatriarcalização. Além disso, se estabelecem as primeiras aproximações empíricas ao caso estudado, nos quais permitiram conhecer as experiências das mulheres que integram *Mujeres Creando*. Se estipula que a prática política deste movimento permite estabelecer novas formas de luta frente a opressão patriarcal, desde a criatividade, a autonomia e as relações horizontais.

Palavras chave: *Mujeres Creando* – Despatriarcalização – Autonomia – Público/Privado.

LISTA DE IMÁGENES.

Imagen N° 1 : Grafiteada Mujeres Creando	51
Imagen N° 2: Portada de 'Sexo, Placer y Sexualidad', 1998	52
Imagen N° 3: Portada de 'Machos, Varones y Maricones', 2001	53
Imagen N° 4: Grafiteadas	55
Imagen N° 5: Grafiteadas	56
Imagen N° 6: María Galindo en el Obelisco	58
Imagen N° 7: Espacio para Abortar	60
Imagen N° 8: María Galindo en Espacio para Abortar	60
Imagen N° 9: Maricones	69
Imagen N° 10: El mercado es mi casa sin marido	71

INDICE

INTRODUCCIÓN

1 LA HISTORIA DE LAS ABUELAS	11
1.1 Patriarcado, Colonización y Capitalismo.....	13
1.2.1 No soy Originaria, Soy Original.....	25
1.3 Las primeras luchas por la construcción de un feminismo autónomo.....	28
1.4 Derecho al voto femenino: ¿Inclusión al modelo de ciudadano universal?.....	33
2 NUESTRO FEMINISMO NI RECICLA, NI RELLENA; REMUEVE, MUEVE Y CONMUEVE	40
2.1 ¡Cuidado! El patriarcado ahora se disfraza de mujer angurrieta de poder.....	40
2.1.1 “Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas”.....	46
2.2 “Hay que ser valiente para ser maricón”: Mujeres Creando entre lo público y lo privado.....	50
2.3 “No saldrá Eva de la costilla de Evo”: Hacia la despatriarcalización en Bolivia.....	60
3 ANTE LA RUPTURA ENTRE SENTIR Y PENSAR: MUJERES CREANDO UNA NUEVA SOCIEDAD	65
3.1 Subvertir lo privado: ‘Sal del closet y pagas’.....	67
3.2 Autonomía frente al Estado: La Virgen de los Deseos, y Radio Deseo.....	71
3.3 Re-politizando el género.....	75
3.3.1 Una categoría desobediente: Tomar la palabra.....	81
CONSIDERACIONES FINALES	82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	85
ANEXOS	87

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende recuperar las experiencias de mujeres bolivianas que han logrado transformar sus vidas a partir del vínculo con el movimiento feminista autónomo Mujeres Creando. Tales experiencias forman parte de un proceso denominado – por el propio grupo – de Despatriarcalización, donde confluyen las historias de diversas mujeres que pretenden, desde instancias individuales y colectivas, desobedecer a los mandatos del orden patriarcal.

En vista de lo anterior, el desarrollo de esta investigación estará guiada por la pregunta: “¿Cómo las prácticas política de Mujeres Creando entran en conflicto con la matriz del poder patriarcal?”

Un escenario como el boliviano, donde los debates relacionados al colonialismo y al patriarcado han estado presentes en el ámbito académico, en el institucional, y desde las luchas populares, resulta de especial interés para el feminismo latinoamericano debido a la trayectoria que las diversas mujeres han atravesado a lo largo de su historia, y a las constantes transformaciones que la sociedad ha experimentado en las últimas décadas.

Por lo tanto, se estipula en primera instancia, profundizar el conocimiento sobre experiencias colectivas de mujeres que, comprometidas políticamente, contribuyen a través de sus prácticas a la transformación de la sociedad contemporánea signada por una matriz de poder patriarcal. Abordando algunas perspectivas históricas, se busca reconocer las referencias que para Mujeres Creando han significado una guía para las luchas que conforman su trayectoria. A través de un diálogo teórico relacionado a las discusiones feministas de género se pretende analizar las prácticas políticas/ artísticas de Mujeres Creando, y posteriormente sus experiencias de despatriarcalización.

Con el fin de desarrollar las propuestas expuestas anteriormente, esta investigación aborda en el primer capítulo las referencias históricas que inspiran las luchas de Mujeres Creando, a través de lo que se ha denominado ‘La historia de las abuelas’. Es decir, momentos de la historia que han sido significativos para la memoria popular de las mujeres, y que han permitido iniciar una trayectoria de desobediencia patriarcal.

Por otro lado, en el segundo capítulo se desarrollan perspectivas conceptuales en torno a la problemática de género, y la relación entre lo público y lo privado, como uno de los pilares fundamentales para comprender las críticas y propuestas políticas/artísticas de Mujeres Creando. Luego, se analiza la relación que establecen con el Estado, a partir del feminismo autónomo.

Finalmente, luego de considerar los conceptos desarrollados en el segundo capítulo, se caracteriza el proceso de despatriarcalización propuesto por Mujeres Creando. Este concepto es analizado a partir de categorías que surgieron desde el campo, donde fue posible caracterizar la crítica al patriarcado desde la práctica cotidiana y las experiencias de las mujeres.

La metodología utilizada para realizar esta investigación fue de carácter cualitativa. Las técnicas utilizadas para recolectar datos fue, en primera instancia un levantamiento bibliográfico que procuró explorar la trayectoria de Mujeres Creando. Asimismo este levantamiento bibliográfico estuvo enfocado en abordar aspectos de la historia de Bolivia, permitiendo un mejor análisis y comprensión de los diversos momentos históricos que son analizados, así como de su contexto sociopolítico. Durante el trabajo de campo, de tipo exploratorio en La Virgen de los Deseos – La Paz, se realizaron entrevistas etnográficas, permitiendo establecer las primeras aproximaciones empíricas al caso estudiado y recolectar las experiencias de quienes integran Mujeres Creando. Luego, fue realizado un análisis de contenido de tipo categorial, donde las categorías analizadas surgieron a partir de la constatación en campo, y fueron desarrolladas en diálogo con los ejes conceptuales propuestos en el segundo capítulo.

LA HISTORIA DE LAS ABUELAS.

El presente capítulo pretende, en primer lugar, realizar un análisis teórico referido al patriarcado en la búsqueda por comprender las estructuras que han ido moldeando las relaciones sociales desiguales entre hombres y mujeres. Tales relaciones han sido establecidas bajo la separación de los espacios públicos y privados, y la consecuente distribución de estos dominios según el sexo. La subordinación de las mujeres en los espacios privados, y la visibilización de los hombres en lo público se ha transformado en una visión naturalizada de las relaciones sociales producto de los condicionamientos del sistema patriarcal.

En este sentido, es necesario considerar los primeros abordajes teóricos que se realizaron respecto a este término, comenzando por los aportes del materialismo histórico, aún cuando estos análisis hayan sido planteados a partir de teorías evolucionistas. Luego, tomando diversas vertientes, se procurará comprender el vínculo trazado entre el patriarcado con las estructuras del capitalismo y colonialismo, visualizando cómo estas confluyen y permean las realidades actuales de las mujeres.

En seguida, se busca recuperar ciertos referentes históricos en Bolivia que han inspirado las luchas de Mujeres Creando. Es decir, reconocer según la concepción de este movimiento, la 'historia de las abuelas' como los primeros actos de mujeres que respondieron al patriarcado. Paredes (2014), comenta que "las luchas y resistencias de nuestras abuelas fueron antisistémicas, anticoloniales, hechas desde sus saberes y desde la comunidad, no desde el individualismo burgués liberal" (p.20).

Tales prácticas fueron realizadas en distintos niveles, sin embargo, no todas han sido reconocidas por los relatos oficiales, aún cuando la memoria popular de estas mujeres las mantenga vivas, ya que han forjado un camino para la construcción del feminismo autónomo en Bolivia.

Por lo tanto, en este capítulo se recuperarán las dinámicas existentes entre hombres y mujeres durante la época pre-hispánica, específicamente a partir de la consolidación del imperio incaico en el siglo XV. Se enfatiza en la necesidad de esclarecer cómo estaban constituidas las desigualdades y jerarquías dentro del imperio, tanto entre las etnias que lo conformaban, así

como entre hombres y mujeres, procurando evitar nociones románticas de la época. Asimismo, son relevantes las resistencias de mujeres que, una vez que la colonización penetró en la organización social del imperio, huyeron a los lugares más altos de las montañas con el fin de continuar realizando prácticas que perpetuaban sus tradiciones y su identidad como curanderas, sanadoras y maestras.

Identificando una nueva generación de mujeres que se destacaron por llevar a cabo lucha autónoma que colocó en jaque la distribución de los espacios públicos y privados en la sociedad boliviana, se rescata una de las primeras experiencias anarquistas femeninas, a través de la presencia de la Federación Obrera Femenina dentro de las organizaciones sindicales de principios del siglo XX en Bolivia. Es pertinente reconocer la lucha de la FOF, ya que representan uno de los principales antecedentes del anarquismo protagonizados por mujeres, y trae consigo una serie de reflexiones en torno de la participación de las mujeres en las organizaciones políticas y espacios públicos. Para Mujeres Creando el anarquismo se vió retratado en personajes como Doña Pepa Infante, “una chola culinaria (ella se había dado ese status, no quería ser sólo cocinera) que en los años 30 - 40 tenía su propio concepto del amor, del amor libre, una chola que se dio su espacio y su lugar” (ÁLVAREZ, 2005. p.39).

La experiencia anarquista en Bolivia está estrechamente relacionada con las organizaciones sindicales urbanas, y han significado una de las principales referencias para Mujeres Creando. Álvarez (2005) comenta sobre las influencias del grupo:

De la izquierda se tomaron varios elementos como el análisis del trabajo y de la economía. Otra vertiente fue el katarismo y también el anarquismo. No el anarquismo de los libros, sino el de la práctica concreta de abuelos y abuelas anarquistas bolivianos, gente más popular, más autodidacta que se guiaba por esa capacidad de analizar por cuenta propia su entorno. Esa veta anarquista conquistó al grupo (ÁLVAREZ, 2005. p. 39).

Además, se hace presente el proceso revolucionario del año 1952, el cual implicó transformaciones en cuanto a la conformación del Estado Boliviano, destacándose el voto universal, donde las mujeres pudieron votar a partir del año 1956, como una medida que permitió la incorporar a la población

al proceso de integración nacional. Sin embargo, la consolidación de la revolución promovió ciertos valores con el fin de integrar al Estado Nacional, por consiguiente, los ideales de ciudadano universal, letrado y blanco primaron en esta época. Por lo tanto, es pertinente analizar de manera crítica la imposición de estos valores cívicos, los cuales no lograron abarcar la complejidad de la sociedad boliviana. Frente a este escenario, se hace pertinente pensar en la participación de las mujeres en el proceso revolucionario, así como los roles designados a las mismas durante el período en que el Movimiento Nacional Revolucionario se mantuvo en el poder.

1.2 Patriarcado, Colonización y Capitalismo.

El origen etimológico del término patriarcado se encuentra en el griego, a partir de la conjunción de *pater* (padre) y *arkhe* (origen y comando), es decir, la autoridad del padre. Sin embargo, el sentido del término padre se refiere a quien detenta la autoridad, y no necesariamente a un vínculo biológico (DELPHY, 2009). Pensar en las raíces del patriarcado se vuelve pertinente, pues, reconocer su carácter histórico permite identificar indicios de una organización patriarcal anterior a los estados arcaicos e incluso anterior a la colonización.

Uno de los primeros autores en problematizar en torno al origen del patriarcado fue Frederic Engels (1986), quien basaba sus estudios en una concepción evolucionista de la organización social, donde los grupos humanos catalogados como 'salvajes' se convertían progresivamente en 'civilizados' de acuerdo al grado de complejidad social que adquirirían. En este sentido, aquellos grupos cazadores-recolectores que realizaban ciertas actividades productivas sólo para lograr subsistir, establecían relaciones deliberadas entre hombres y mujeres, ignorando si éstas eran entre hermanos, o familiares cercanos. En esta fase, la cual fue denominada por el autor como 'familia sindiásmica', la única manera de guiar las relaciones de parentesco era a través de la línea materna (organización matrilineal), ya que era poco probable reconocer al padre de la descendencia.

Los estudios en los que se basó Engels (L. Morgan y Bachofen) manejaban la idea de la preexistencia de un Derecho materno, el cual se

traducía en que la línea materna definía la descendencia y la herencia. Este fue posteriormente sustituido por el Derecho paterno, cuando los grupos sociales alcanzaron mayor nivel de 'civilización'. Esta noción ha sido ampliamente rebatida por las teorías feministas, pues es necesario identificar que tanto la organización matrilineal y la matrilocalidad, no necesariamente hacen referencia al matriarcado, es decir, a una posición de autoridad de las mujeres en un estadio 'salvaje'. Lerner (1990) alerta que "no se puede mostrar una conexión entre la estructura del parentesco y la posición social que ocupaban las mujeres" (p.35).

A su vez, Gil (2007) destaca que la organización social de los grupos humanos se fue desarrollando de forma heterogénea, y afirma que las agrupaciones humanas catalogadas como horda, dedicadas a la caza y recolección, presentaban un mayor nivel de igualdad entre hombres y mujeres producto de las actividades de supervivencia.

La importancia de los argumentos planteados por Engels (1986) radican en la relación que estableció entre el matrimonio monogámico como precedente para el surgimiento de la propiedad privada. Esto se explica por la transición que, según sus estudios, se produjo a partir de las dinámicas que fueron adoptando los grupos humanos desde la poligamia hacia la monogamia, en pro de preservar las riquezas y la propiedad familiar.

En presencia de esta forma de organización social, cobra importancia la mantención de la propiedad privada. Esta surgió a partir del desarrollo de actividades productivas agrícolas y ganaderas, y la consecuente generación de riquezas. Por lo tanto, eso implicó que a partir de la familia monogámica, las relaciones de parentesco sean identificadas y determinadas por la relación padre e hijo, ya que en vigencia del Derecho materno, la distribución de la herencia respondía a la línea materna.

Así, pues, las riquezas, a medida que iban en aumento, daban, por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacían que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Este tenía que ser abolido, y lo fue. (...) Así quedaron abolidos al filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno (ENGELS, 1986. p. 109).

Con la sustitución del Derecho materno por el paterno se funda lo que Engels (1986) denominó familia patriarcal, caracterizada por la sumisión, tanto de mujeres como de esclavos, al poder de un único hombre. El autor toma como referencia la constitución de la familia presente en la cultura griega y romana, la cual refuerza la potestad paterna. Respecto al origen de la familia Engels (1986) señala que “*Famulus* quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre” (p.112).

Otro aspecto relevante, tiene que ver con que la constitución de la familia patriarcal implicó un severo control de la sexualidad de la mujer, ya que su fidelidad era exigida con tal de identificar las relaciones de parentesco y la conservación de la propiedad. Cabe destacar que para el hombre la relación con otras mujeres era algo permitido, incluso Engels establece una estrecha relación entre la consolidación de la monogamia y el surgimiento de la prostitución como una manifestación del pasado polígamo del hombre y de las mujeres no casadas que ejercían su ‘libertad’. En caso de que la mujer casada no respetara la condición monogámica de la familia, era fuertemente reprimida. El autor es enfático en señalar que

La monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria (ENGELS, 1986. p. 123).

Los estudios de Engels (1986) han sido una de las primeras teorías que se consolidaron para explicar el origen del patriarcado, aún cuando ésta visión haya sido criticada una vez que las teorías evolucionistas perdieron validez para las ciencias sociales. Para Engels (1986), la pérdida del Derecho materno por parte de las mujeres significó “la mayor derrota del sexo femenino en el mundo” (p.110), asumiendo que, una vez abolida la propiedad privada, todas las opresiones contenidas en ella, tanto las de clase como las encarnadas por las mujeres, por consecuencia también serían superadas. Estos aspectos han sido objeto de debate dentro de las teorías feministas y los planteamientos revolucionarios del socialismo.

Pensando en las raíces del patriarcado, el análisis histórico realizado por Gil (2007) contribuye a reflexionar en torno a la realidad del continente

americano. En primer lugar, se plantea la existencia de organizaciones sociales en hordas, donde las actividades productivas de caza y recolección propiciaron relaciones igualitarias entre hombres y mujeres enmarcadas en una dinámica comunal. La autora afirma la ausencia de relaciones patriarcales durante la fase de caza y recolección en que se encontraban los grupos humanos, así como la existencia de incesto como una práctica común. En este contexto las mujeres poseían funciones reproductivas, y guiaban las redes de parentesco, en tanto compartían las funciones productivas con los hombres.

Posteriormente, en las sociedades que desarrollaron la metalurgia, agricultura y alfarería, las mujeres contaban con el reconocimiento social en relación a sus funciones reproductivas y por el vínculo con deidades femeninas. La producción continuaba siendo familiar-comunal, sin embargo, se resalta que ya se manifestaban indicios de diferenciaciones en las funciones respecto al sexo. Es decir, “esta opresión fue anterior al surgimiento de la propiedad privada y el estado. (...) La división del trabajo no tuvo que ver con condicionamientos naturales sino el resultado de la dominación de un sexo sobre otro” (GIL, 2007. p. 38). Se destaca que, los indicios de una organización patriarcal se manifiestan a través de la división de las funciones productivas y reproductivas según el sexo, subordinando a las mujeres a los espacios propios de las actividades reproductivas, es decir, en el ámbito doméstico.

El análisis realizado por Gil (2007) sitúa a la conquista europea en el continente americano en un momento en que las organizaciones comunales localizadas en la región altiplánica y también en Mesoamérica, estaban entrando en crisis a raíz de la competencia generada a partir del excedente, y el establecimiento de jerarquías, las cuales propiciaron la opresión de las mujeres. Sin embargo, cabe señalar que las sociedades que poseían una organización centralizada e imperial, ya habían establecido jerarquías y diferenciaciones entre los sexos. Por ejemplo, en aspectos generales, en cuanto a la organización estatal-imperial inca las mujeres se habían constituido como objeto de intercambio, aun cuando su situación no era tan desfavorable como lo fue después de la conquista.

Mientras las comunidades de base tuvieron poder por sobre las estructuras estatales permanentes, las mujeres conservaron algo de su poder. Al avanzar las formas estatales e imponerse a través de mitologías bélicas, obras de riego y un funcionariado burocrático, el rol

de las mujeres se fue desvaneciendo y perdiendo en el ámbito público (GIL, 2007. 39).

Esta forma de distribuir el poder en el imperio, provocó que tanto hombres como mujeres tuvieran que someterse a él, y por lo tanto obligó a los hombres a salir de sus comunidades para trabajar como forma de tributo para el orden imperial, por consiguiente, “obligó a que en su reemplazo quedaran sus mujeres para que mantuvieran todas las cuestiones de la casa, empalmó y pareció relacionarse con el surgimiento del patriarcado a un hecho natural de las mujeres” (GIL, 2007. p. 40). La autora plantea que el patriarcado se fue constituyendo progresivamente producto de la jerarquización de las sociedades presentes en el continente americano, citando a los Incas y Aztecas.

Estos requerimientos fueron de acuerdo a las urgencias y necesidades imperiales y medraron el poder de decisión y necesidad de las comunidades de base donde las mujeres tenían voz y voto. Lo femenino a la hora de la conquista todavía en el orden simbólico contaba con prestigio, al menos ocupaba un lugar más importante que en el orden feudal europeo (GIL, 2007.p.40).

Con la imposición del orden colonial, las relaciones en torno de la división sexual del trabajo se acentúan, ya que las mujeres fueron destinadas al trabajo doméstico, y los hombres fueron integrados al trabajo para satisfacer las demandas del mercado colonial. En consecuencia el patriarcado colonial provocó que las mujeres perdieran su prestigio social, esclavizándolas en el ámbito laboral y sexualmente, ya que “el papel de las mujeres como reproductoras de la vida apareció entonces minimizado, cuando siempre las culturas originarias lo habían considerado como un acto sagrado generador de todo lo existente” (GIL, 2007. p. 41).

A propósito de la colonización europea durante el siglo XVI en América, las dinámicas y estructuras presentadas anteriormente sufrieron drásticas transformaciones, principalmente porque se rompieron las relaciones de interdependencia una vez que las mujeres perdieron todos los derechos que la jerarquía incaica les concedía, y pasaron a ser objeto de intercambio y dominación entre la elite incaica y los europeos.

Las nociones de organización social y política entran en profunda crisis, y el proceso de invasión irrumpe violentamente en el escenario del imperio incaico, a través de abusos y explotación. Silverblatt (1987) reconoce que la

organización política y social del imperio incaico fue ignorada por la colonización europea, la cual se impuso desde la opresión, donde las mujeres fueron las principales sometidas: <

En consecuencia, las oportunidades que alguna vez estuvieron a disposición de la mujer para ejercer la autoridad dentro del Ayllu fueron debilitándose de más en más a medida que los mecanismos tradicionales que determinaban su selección daban paso a las costumbres hispanas (SILVERBLATT, 1987. p.112).

Las asimetrías entre las relaciones en la sociedad incaica, además de profundizarse, comenzaron a obedecer a una lógica patriarcal, donde las mujeres pierden la jerarquía que poseían. Por ejemplo, la práctica del 'intercambio' o 'entrega' de las mujeres permite analizar cómo se potenció el lugar de la mujer como un objeto de intercambio durante la invasión española, permitiendo que las relaciones de dominación permeen toda la organización social del imperio Incaico.

Tomando en cuenta las consideraciones de Segato (2010), se señala que las realidades pre-coloniales continuaron existiendo. Sin embargo, fueron atravesadas por el proceso colonial, con un afán civilizador y modernizador, reflejado en primera instancia en las instituciones coloniales y, posteriormente en las republicanas. La autora explica que:

Se trata de realidades que continuaron caminando, (...) junto y al lado del mundo intervenido por la colonial modernidad. Pero que, de alguna forma, al ser alcanzadas por la influencia del proceso colonizador, (...) fueron perjudicadas sobre todo en un aspecto fundamental: exacerbaron y tornaron perversas y mucho más autoritarias las jerarquías que ya contenían en su interior, que son básicamente las de casta, de estatus y de género, como una de las variedades del estatus (SEGATO, 2010. p. 10).

En este sentido, es importante resaltar que el patriarcado, a la luz del contexto histórico andino, es una estructura que integra todas las relaciones de dominación y opresión, no sólo respecto de las relaciones de género, sino que también se encuentran involucradas las relaciones étnicas, raciales y de clase. Se puede afirmar que las relaciones asimétricas o jerárquicas que primaban en las sociedades prehispánicas permearon la estructura del patriarcado impuesto

a partir del proceso de colonización, generándose una articulación entre las relaciones precedentes, la estructura patriarcal y la colonial.

Para Paredes (2010), es necesario examinar de manera crítica las nociones que se han construido respecto al género, en este sentido, explica que hay que desapropiarlo del sistema neoliberal, y a su vez descolonizarlo. Se propone entonces, el concepto de entronque patriarcal, el cual significa “reconocer que las relaciones injustas entre hombres y mujeres aquí en nuestro país [Bolivia], también se dieron antes de la colonia y que no sólo son una herencia colonial” (p.72). Y luego señala que:

Descolonizar el género significa decir que la opresión de género no sólo vino con los colonizadores españoles, sino que también había una propia versión de la opresión de género en las culturas y sociedades precoloniales, y que cuando llegaron los españoles se juntaron ambas visiones para desgracia de las mujeres que habitamos Bolivia (PAREDES, 2010. p72).

Además, la autora establece que para descolonizar el género es necesario identificar las desigualdades existentes en la actualidad producto del colonialismo, es decir, “ubicarlo geográfica y culturalmente en las relaciones de poder internacionales planteadas entre el norte rico y el sur empobrecido” (p.73)

La relación que Paredes (2012) establece entre colonialismo y patriarcado es una analogía entre la penetración colonial y la violencia sexual perpetuada hacia las mujeres:

La penetración colonial nos plantea la penetración como la acción de introducir un elemento en otro y lo colonial, como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno empezando por el territorio del cuerpo. (...) Podemos decir que la penetración colonial nos puede evocar la penetración coital, como la imagen de violencia sexual, de la invasión colonial. No decimos con esto que toda penetración coital o penetración sexual en general sea necesariamente violenta; no lo es cuando se la desea, pero la violación de nuestros cuerpos ninguna mujer la desea y la invasión colonial ningún pueblo la quiere (PAREDES, 2012. p. 96).

Para la autora, el patriarcado se materializa en “usos, costumbres, tradiciones, normas familiares y hábitos sociales, ideas, prejuicios, símbolos, leyes y educación” (PAREDES, 2012. p.101), los cuales están impregnados de la ideología patriarcal que naturaliza y universaliza estos aspectos. Además, agrega que el patriarcado:

Se ha presentado con diferentes formas en diferentes tiempos y lugares. Mujeres y hombres están expuestos a distintos grados y tipos de opresión patriarcal, algunos comunes a todos y otros no, pero lo que sí afirmamos es que las mujeres somos las que vivimos todas esas opresiones además de la de ser mujer (PAREDES, 2012. p.101).

Por otro lado, Segato (2010) establece una diferenciación entre las nociones de dualismo y binarismo. La primera puede ser identificada en las sociedades prehispánicas, ya que “son ontológicamente completos y dotados de politicidad, a pesar de desiguales en valor y prestigio” (SEGATO, 2010. p. 21). En este sentido, los roles entre hombres y mujeres en las sociedades prehispánicas, poseían un carácter político aunque diferenciado. La visión occidental y moderna de las relaciones de género ha impuesto una noción binaria de estas, donde lo masculino se transforma en lo universal, en lo totalizador, por lo que el espacio destinado a los roles femeninos quedan sujetos a la subordinación, y al espacio privado-doméstico.

Se puede establecer una relación entre lo señalado por Silverblatt (1987) y Segato (2010), en el sentido de que existe una profundización de las relaciones asimétricas presentes en la sociedad prehispánica, las cuales se transforman en parte de las nuevas estructuras patriarcales impuestas por la colonización. Existe, entonces una suerte de superposición de dos sociedades opuestas, las cuales coexisten, pero a partir de una relación de subordinación entre lo europeo respecto de lo indígena.

Para Segato, la imposición del patriarcado y la colonización tienen que ver con “la superinflación y universalización de la esfera pública, habitada ancestralmente por los hombres, con el derrumbe y privatización de la esfera doméstica” (SEGATO, 2010. p.15), ya que el conquistador considera al hombre indígena como el único interlocutor posible, excluyendo a las mujeres de cualquier decisión política y ubicándola de manera progresiva en el ambiente privado.

A pesar de que la explotación colonial provocó transformaciones que perjudicaron tanto a mujeres como a hombres, éstos asumieron roles determinados a partir del orden patriarcal:

La posición masculina se ve así inflexionada y promovida a una plataforma nueva y distanciada que se oculta por detrás de la nomenclatura precedente, robustecida ahora por un acceso privilegiado

a recursos y conocimientos sobre el mundo del poder (SEGATO, 2010. p.17).

Para Federici (2010), el proceso de conquista y colonización trajo consigo una serie de propósitos que surgieron a partir de la explotación de los recursos encontrados en América. Esto significó el despojo de los recursos naturales, así como el sometimiento de las sociedades prehispánicas a nuevas formas de explotación, transformándolas en una nueva fuente de fuerza laboral. A partir de lo propuesto por la autora, se considera que el proceso de colonización de nuevos territorios, estaba estrechamente relacionado con el desarrollo del capitalismo en Europa, por lo tanto, la imposición de estructuras patriarcales y coloniales obedecieron principalmente a este objetivo. Al respecto, se señala que “la construcción de un nuevo orden patriarcal, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo” (FEDERICI, 2010. p.196).

Las estructuras patriarcales fueron otorgándole a la mujer, de forma progresiva, espacios privados y domésticos, distanciándola cada vez más de la toma de decisiones respecto de la organización política de la sociedad. Esto significó la pérdida de sus derechos políticos, donde “las autoridades españolas introdujeron una nueva jerarquía sexual que privó a las mujeres indígenas de su autonomía y le otorgó a sus parientes de sexo masculino más poder sobre ellas” (FEDERICI, 2010. p. 188). La autora describe que la conquista: “Se trataba nada menos que de la destrucción de la vida comunal, una estrategia dictada por un interés económico específico y por la necesidad de crear las condiciones para una economía capitalista” (Op. Cit.)

A través del análisis propuesto por Federici (2010), se asevera que el desarrollo del capitalismo en Europa, y posteriormente en América, fue impulsado por el establecimiento del colonialismo y el patriarcado como una nueva forma de organizar la fuerza del trabajo. A su vez, se impuso una reestructuración de la división sexual del trabajo, la cual subordinó a la mujer al espacio reproductivo y no remunerado, por lo tanto sujeto a mayor explotación.

Según Delhpy (2015) el sistema patriarcal funciona a la par del sistema capitalista, ya que subordina al ámbito reproductivo respecto del productivo, provocando que las relaciones que se dan en el reproductivo, relacionado a las

mujeres, carezca de valor. Es decir, las mujeres son situadas en el trabajo doméstico producto de un orden patriarcal y capitalista, donde el trabajo realizado en esta esfera es considerado gratuito, colocándolas en un nivel de sobreexplotación. “Por lo tanto, se trata, por sobre todo, de preservar el modo de producción patriarcal de los servicios domésticos, esto es, el ofrecimiento gratuito de estos servicios por las mujeres” (DELPHY, 2015. p.17. Traducción propia).

Para Saffioti (2001) existe una doble dimensión que permite comprender el patriarcado: la dominación y la explotación, donde ambos aspectos no pueden ser concebidos de manera separada. En el marco de este binomio, la autora establece una relación con el sistema capitalista, argumentando “se usa el concepto de dominación-explotación ó explotación-dominación, porque se concibe el proceso de sometimiento de una categoría social con dos dimensiones: la de la dominación y la de la explotación” (p.117). Tanto la dominación como la explotación están vinculadas al patriarcado, el cual se materializa a través de la reproducción de relaciones sociales desiguales entre hombres y mujeres, y la subordinación de estas al ámbito doméstico y privado.

Retomando lo señalado por Rivera (2010), quien explica la explotación durante la colonización a partir de la ‘des-humanización’ del indígena; y lo propuesto anteriormente por Federici (2010), la apelación a esta condición no humana, significó un fundamento para la expropiación de los recursos y la explotación de la fuerza de trabajo. Para Rivera (2010), al romperse las relaciones de reciprocidad que primaban en la época pre-colonial, se genera un distanciamiento, donde se concibe al otro como parte de la naturaleza, sujeto la explotación del conquistador, por lo tanto, “esta mirada, que en occidente también se aplica al sexo femenino, une pues umbilicalmente al patriarcalismo con el colonialismo a partir de 1532 (RIVERA, 2010. p. 190).

A su vez, Galindo (2013) sostiene que la fusión entre patriarcado y colonialismo ha logrado transformarse en una “(...) matriz estructuradora de todas las relaciones sociales, sin que ninguna quede a salvo” (GALINDO, 2013. p. 99). Donde el patriarcado significa “(...) la base donde se sustentan todas las formas de opresión” (Op. Cit. p.92). Incluso va más allá, colocando en evidencia el siguiente cuestionamiento “¿cómo nos podemos explicar el hecho

de que una serie de instituciones culturales andinas hayan sobrevivido como consecuencia de la resistencia, pero la horizontalidad varón-mujer se haya convertido en un verticalismo secante?” (Op. Cit. p.99). Es decir, las relaciones de género han sido una de las principales dinámicas en ser apropiadas por el patriarcado y el colonialismo. La autora además, atribuye al colonialismo el establecimiento de un contrato sexual que tiene como propósito controlar y vigilar el cuerpo de las mujeres, el cual “(...) recoge las instituciones pre-coloniales y aprovecha el carácter de objeto de intercambio político de la mujer india para consolidar el colonialismo a través de la alianza patriarcal conquistador-conquistado” (GALINDO, 2013. p. 103).

1.2.1 No soy Originaria, Soy Original¹.

Al recuperar las relaciones que se daban entre hombres y mujeres durante la época pre-hispánica, específicamente en el imperio Inca o Tahuantinsuyo, presente aproximadamente a partir del siglo XV, se plantea la necesidad de realizar una reflexión cuidadosa, la cual pretende evitar caer en percepciones esencialistas o idealizadas sobre el pasado. Al referirse a sociedades, se hace hincapié en que, si bien los Incas poseían una organización política centralizada y personificada en la figura del Inca, ésta estaba integrada por una diversidad étnica plena de complejidades, donde se convivía y compartía un mismo territorio, el cual está compuesto actualmente por los países de Bolivia, Perú y Ecuador, además de las zonas del norte de Chile y Argentina.

Tomando como referencia a lo señalado por Rivera (2010), se comprende que las dinámicas ‘familiares’ o de parentesco eran bilineales y bilaterales. Es decir, cada grupo familiar tenía en común una pareja fundadora, a partir de la cual se desarrollaba la descendencia liderada por un hombre y por una mujer respectivamente. La transmisión del conocimiento era entre padres e hijos y, por otro lado entre madres e hijas. Rivera señala que existían dos formas de estructurar las relaciones de parentesco: el *Ayllú*² y la *Panaka*³

¹ Grafiteada de Mujeres Creando.

² Ayllú: Unidad básica de la organización política de las sociedades prehispánicas incaicas. En este contexto, representan también la continuidad de las relaciones de parentesco masculinas.

La perspectiva masculina y la perspectiva femenina se expresaban estructuralmente en las nociones de ayllu y panaka, nociones organizativas fundamentales, no sólo para la sociedad Inka, sino para la sociedad andina prehispánica en general (RIVERA, 2010. p.182).

Pese a la falta de estudios relacionados al tema, se puede afirmar que las relaciones que se desarrollaron antes de la colonización, poseían una dinámica complementaria e interdependiente, ya que tanto las funciones femeninas como masculinas estaban establecidas y diferenciadas. El desarrollo del imperio Inca estaba estrechamente relacionado a su expansión territorial y a la incorporación de otros grupos étnicos. Con este fin, los hombres se dedicaban principalmente a la conquista de nuevos territorios, lo cual significaba también una serie de conflictos internos y guerras. Por otro lado, las mujeres poseían una función pedagógica y cultural, ya que incorporaban a los nuevos grupos étnicos dentro de una cultura que, de cierta forma se presentaba como hegemónica en medio de la diversidad étnica. Rivera ilustra estas dinámicas como:

Mientras la especialización masculina en las artes de la guerra suponía la consolidación y ensanchamiento de las fronteras estatales, la especialización femenina en las artes rituales y textiles suponía una defensa desde adentro –y por lo tanto una capacidad de socialización hacia afuera- del mismo grupo de pertenencia étnico o estatal (RIVERA, 2010. p.187).

Además, la autora indica que “(...) en la sociedad andina prehispánica, las reglas de parentesco que regulaban el poder doméstico y familiar eran, al mismo tiempo, las que configuraban las condiciones del poder político y de la relación interétnica” (RIVERA, 2010. p.183). Ambas funciones, tanto masculinas como femeninas, eran realizadas con el objetivo de perpetuar la organización política expansiva que el imperio Inca poseía. En este sentido, cabe destacar que los espacios que la cultura occidental establece como públicos y privados, no son congruentes con la forma en que las sociedades andinas delimitaban estos espacios. Más bien, tales instancias estaban articuladas para permitir el desarrollo del imperio.

³ Panaka: Unidad fundamental de la organización política en las sociedades prehispánicas incaicas, guiadas por una línea de parentesco matrilineal.

A su vez, dentro de cada estructura existían asimetrías internas, sobretodo en relación a la sumisión de la esposa respecto de la suegra. Además, la mujer sólo estaría apta para constituir una *panaka* si se casaba con un hombre, es decir sólo en calidad de esposa podría liderar su propia línea de parentesco (RIVERA, 2010. p.182).

Para Rivera la existencia de la *panaka* otorgaba a las mujeres funciones específicas respecto de los hombres. En este sentido, se señala que el hombre, a través de la apropiación de nuevos territorios establecía ciertos límites a partir de los cuales el rol de la mujer vendría a actuar, incorporando a las nuevas diversidades étnicas.

Dentro de las fronteras del grupo étnico, la *panaka* representaba el espacio de poder y autonomía legítimos y socialmente reconocidos a las mujeres (...) Por así decirlo, las mujeres se aliaban con su parentela afín femenina, en el interior del ayllu bilateral de su esposo, y desde allí co-gobernaban en los distintos niveles de la organización social andina (RIVERA, 2010. p.183).

Las contribuciones que Silverblatt (1987) realiza en su obra “Luna, Sol y Brujas: géneros y clases en los Andes prehispánicos y coloniales”, permiten analizar a la luz del matrimonio, una forma de perpetuar la hegemonía del imperio Inca. Esto quiere decir que las mujeres formaban parte del intercambio que existía a la hora de incorporar nuevos territorios y mantener el vínculo con el imperio. A su vez, en las provincias los hombres entregaban a las hijas para que se casaran con el Inca, así el ayllu estaría vinculado con una elite dentro de la jerarquía social.

El Inca, por su parte también podía decidir casar a sus hijas con guerreros o con hombres de otras provincias con tal de establecer relaciones que perpetuaban su poder. La autora explica que:

El matrimonio se convirtió en una metáfora de la conquista, y las fusionadas relaciones matrimoniales y de conquista fueron expresadas con los símbolos que estructuraban las categorías sociales de la jerarquía de conquista: el Inca podía casar a sus hijos con las hijas de los pueblos vencidos. Las alianzas matrimoniales podían llevar un velo de igualdad, pero la clave cultural que les otorgaba un significado a esos matrimonios era una expresión ideológica de las relaciones imperiales de poder (SILVERBLATT, 1987. p.67).

Además, Rivera (2010) destaca que:

En la persona del Inka se combinaba la endogamia extrema (prohibida a los demás seres humanos) con la exogamia extrema (prohibida

también a los miembros de mitades opuestas, y fuera de las fronteras étnicas), o sea el matrimonio con hijas o hermanas de los jefes de las etnias conquistadas (RIVERA, 2010. p.183).

Cabe señalar que las mujeres que eran entregadas en matrimonio con el Inca eran vírgenes y existía un estricto control de su sexualidad:

Las mujeres de las muchas que en cada provincia estaban guardadas en nombre del Inca, se habían convertido en objetos dentro de la maquinaria imperial de gobierno. A través de ellas, los hombres que las daban o aquellos a quienes eran entregadas, al igual que sus ayllus, quedaban ligados a las relaciones imperiales de poder. La aceptación y el donativo de mujeres era un honor difícil de rehusar para muchos curacas⁴ (SILVERBLATT, 2010. p.66).

Las descripciones presentadas anteriormente, pretenden dar una luz respecto de las dinámicas y los roles que primaban entre los sexos, los cuales poseían gran importancia dentro de la mantención de la organización política del imperio en su extenso territorio. No se aspira, de esta forma justificar el control sexual de las mujeres, o las relaciones asimétricas que existían entre las propias mujeres y también respecto de los hombres. En este sentido, si bien las relaciones prehispánicas eran interdependientes, la sociedad Incaica era jerarquizada, es decir, existían asimetrías entre los grupos étnicos y la elite vinculada a la figura del Inca, por lo tanto es necesario evitar idealizarlas.

Así como se problematiza en torno de las relaciones de género, la diversidad étnica presente en el imperio Inca, no estuvo exenta de conflictos, más bien le otorgó un grado de complejidad a partir de los intercambios económicos, políticos, culturales y simbólicos.

Cabe resaltar que durante el proceso de invasión europea, las mujeres en vista de su condición de objetos de intercambio y explotación, realizaron prácticas comprendidas como parte de un proceso de resistencia, las cuales consistieron en huir a los sectores más altos del altiplano andino, las llamadas *punas*. Ante la demonización de la cultura prehispánica, las mujeres, quienes cumplían el rol cultural y educador de la comunidad, fueron las principales atacadas en el intento por mantener esta función. Silvia Federici (2010) realiza un extenso análisis de la caza de brujas en América, una vez que el

⁴ Curaca:autoridad provincial.

cristianismo se impone como norma moral, religiosa y cultural. En este sentido, se recupera lo expuesto por Silverblatt:

Mientras los hombres indígenas huían de la opresión de la mita y del tributo abandonando sus comunidades y yendo a trabajar como yaconas (cuasi-siervos) en las nuevas haciendas, las mujeres huían a las punas, inaccesibles y muy distantes de las *reservas* de sus comunidades nativas. Una vez en las punas, las mujeres rechazaban las fuerzas y los símbolos de su opresión, desobedeciendo a los administradores españoles, tanto al clero como a los dirigentes de su comunidad (SILVERBLATT, 1987. p. 197).

Recuperar la huída de las mujeres significa mantener viva la memoria de un espacio en la historia donde se gestaron las resistencias al sistema colonial y patriarcal, las cuales significan un referente para las luchas de las mujeres en la actualidad.

Otro de los referentes de la resistencia al colonialismo fueron las luchas de los aymaras Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Túpac Katari y Túpac Amaru, quienes dirigieron uno de los principales alzamientos contra el orden colonial en el siglo XVIII en la ciudad de La Paz, convirtiéndose en grandes referentes para la sociedad boliviana. Si bien, actualmente la figura de Bartolina Sisa posee una connotación institucional, ya que uno de los principales sindicatos de mujeres campesinas lleva su nombre, es pertinente destacarla como uno de los principales referentes para las luchas de las mujeres en Bolivia. Posteriormente, en la década del 70' la figura de Tupac Katari inspiró el surgimiento del movimiento político e intelectual Katarista, el cual pretendía reivindicar las identidades étnicas presentes en Bolivia:

Una característica esencial del katarismo fue su búsqueda por recuperar y reelaborar el conocimiento histórico del pasado indio, enfatizando la lucha anticolonial de los indígenas del país. El elemento central en eso era una relectura histórica que, además de realizar una recuperación simbólica de figuras indígenas heroicas, consideraba que el aspecto fundamental de su problemática era la continuidad de la situación colonial en la cual una minoría social oprime a otra sociedad originariamente libre y autónoma (GUIMARÃES, 2009. p.87. Traducción propia).

Tanto el movimiento katarista como las figuras de los indígenas aymaras que se opusieron a la imposición colonial significan un referente para las luchas de los movimientos sociales contemporáneos, y particularmente para la lucha

de Mujeres Creando, formando parte del rescate de la 'Historia de las abuelas', citada al inicio de este capítulo.

1.3 Las primeras luchas por la construcción de un feminismo autónomo.

Retomando las luchas de las mujeres populares que se han transformado en referentes para movimientos feministas actuales, la organización autónoma de los sindicatos femeninos de la década del 20' en Bolivia pueden ser analizadas como una nueva generación de mujeres se enfrentaron al orden patriarcal, logrando una organización autónoma respecto de los hombres. Sus prácticas serán rescatadas posteriormente por Mujeres Creando, donde se destaca, principalmente la crítica que estas organizaciones realizaron frente a la división de los espacios públicos y privados, y la horizontalidad a partir de la cual se concebía tanto el trabajo manual como el intelectual.

La organización autónoma de las mujeres trabajadoras en los albores del siglo XX se ha transformado en un referente para las luchas feministas en la actualidad. Sus acciones en la época significaron una serie de rupturas para la sociedad boliviana, y sobretodo en el ámbito del sindicalismo, un espacio compuesto primordialmente por hombres. Sus conquistas se destacaron por haber mantenido una organización sólida al margen de los sindicatos masculinos, incluso llegando a liderar grandes movilizaciones, y luchando por mejoras en el ámbito laboral. Es importante rescatar de la memoria histórica el caso de los sindicatos femeninos autónomos de la década del 20', ya que suele ser un episodio poco relevante para la historia contada desde las instancias institucionales. Si bien la gestión del anarco-sindicalismo comenzó a decaer llegada la revolución del 52', sus prácticas y logros son visibles hasta el día de hoy, como la jornada laboral de ocho horas, o la creación de mercados municipales.

La expresión de esta organización se observa en el Sindicato Femenino de Oficios Varios, que posteriormente en 1927 se transformó en la Federación Obrera Femenina (FOF), en la cual estaban incluidas otras agrupaciones como las culinarias, floristas, trabajadoras domésticas, entre otras. Cabe señalar que,

si bien la FOF estaba adscrita a la Federación Obrera Local -compuesta por trabajadores de distintos gremios como sastres, artesanos, albañiles, entre otros-, estas mantuvieron su organización de manera independiente respecto de los sindicatos y federaciones masculinas (LEHM y RIVERA; 1988).

La FOF estaba integrada principalmente por los gremios de las culinarias, las floristas y contrabandistas o 'Viajeras del Altiplano'. Las culinarias se dedicaban principalmente a algunas actividades domésticas en los hogares de la oligarquía boliviana, por lo que debían recorrer grandes distancias en tranvía.

El sociólogo boliviano Huascar Rodríguez (2010), describe la lucha de las culinarias, señalando que el Sindicato de Culinarias se constituyó a raíz del conflicto con las mujeres de la oligarquía, quienes también utilizaban los travías y se sentían incómodas con la presencia de las cholas⁵. Un decreto municipal prohibió el ingreso de las cholas a este medio de transporte indispensable para su labor, por lo que éstas se organizaron e invadieron la oficina de la municipalidad, exigiendo la derogación de esa medida (RODRÍGUEZ; 2010).

Otra de sus luchas destacables tiene que ver con la oposición de la creación de un carnet de sanidad para las trabajadoras domésticas, lo cual afectaba directamente a las culinarias, ya que promovía el abuso de los órganos de control de salud. En la obra citada anteriormente se describe:

Como parte de esta política las elites, apoyadas por el gobierno, decidieron exigir un documento de salud a las cocineras o empleadas domésticas que debía tramitarse luego de un oprobioso chequeo médico en la "Policía de Higiene" –dependiente de la Policía Municipal–, que al mismo tiempo se encargaba del control médico de las prostitutas (RODRIGUEZ; 2010. p. 173).

De esta forma, el autor explica los logros de la organización de las mujeres:

Si a fines de 1935 las culinarias vencieron el intento de carnetización gubernamental, la lucha contra el carnet de salud se extendió hasta 1936 y ante esto el SC planteó que los patrones, en su condición de adinerados y por su disponibilidad de médicos personales, fueran quienes se encargaran de los chequeos necesarios al personal de las casas (RODRIGUEZ; 2010. p.175).

⁵ Mujer de pollera, mestiza y urbana.

Por otro lado, la Unión Femenina de Floristas encausó su lucha por la reivindicación de los espacios para ejercer el comercio. Exigieron la creación de mercados municipales y denunciaron la violencia y el abuso policial. La situación se retrata de la siguiente manera:

La demanda de mercados fue muy sentida por estas mujeres porque gran parte de ellas eran “senteras”, es decir vendedoras asentadas en las calles, razón por la que a menudo sufrían los atropellos de las autoridades municipales que las exaccionaban y reprimían debido a la “ilegalidad” de la venta callejera (RODRIGUEZ; 2010. P.181).

El Sindicato de Viajeras al Altiplano se dedicaban a transportar productos desde Perú a Bolivia, y parte de sus acciones estaban volcadas a denunciar los abusos sufridos en las fronteras, además “Las viajeras también hicieron gestiones ante las autoridades para reparar carreteras y caminos, y de este modo mejorar sus condiciones de viaje porque concebían su actividad como un servicio a la colectividad” (RODRIGUEZ; 2010. P.186). La magnitud de la fuerza de la organización autónoma de las trabajadoras se refleja en que hacia la década del cuarenta, la Federación Obrera Femenina contaba con alrededor de cinco mil mujeres vinculadas. (RODRÍGUEZ, 2010. P.187).

Desde la época colonial la economía del país se sostenía a partir de la explotación minera, principalmente de estaño y salitre, por lo tanto el sector obrero se concentraba en las áreas de la cordillera y la costa pacífico. Además, existía una gran inversión en infraestructura, sobretodo en la construcción de redes ferroviarias a lo largo del país. En los centros urbanos, la organización obrera estaba concentrada en oficios como los artesanos y trabajadores manuales, así como el sector comercial, compuesto principalmente por mujeres.

No se puede perder de vista que el desarrollo de los movimientos de trabajadores autónomos poseían un componente indígena importante, el cual le otorga cierta especificidad al caso boliviano. Huascar Rodríguez (2010) comenta que las organizaciones de trabajadores:

Fueron incluyendo a heterogéneos sectores mestizos e indígenas que, al estar localizados en distintos puntos de la economía, presentaban una compleja diversidad de matices internos: desde colonos y comunarios aymaras, niños vendedores de diarios, mujeres cholas culinarias y comerciantes minoristas (RODRÍGUEZ; 2010. p.12).

Esta realidad no estuvo ajena a la llegada de ideas libertarias europeas, las cuales se concentraron en los sectores urbanos de Bolivia, y la organización de los gremios de trabajadores permitió un intenso intercambio con los otros sectores del país. El nivel de organización de los trabajadores permitió hacerle frente a la crisis de 1929, una muestra explícita del colapso del sistema liberal, que provocó nefastos efectos de orden económico y social como el desempleo y el desabastecimiento. Ante este escenario, se desencadenaron una serie de movilizaciones obreras, donde se exigía como principal pauta la jornada laboral de ocho horas como una medida que vendría a paliar la sobreexplotación laboral y le otorgaría nuevos empleos a las masas desocupadas. El logro de la jornada laboral de ocho horas fue a partir de la organización autónoma de la Federación Obrera Local y el esfuerzo de todos los sectores sindicales que la componían. Cabe cuestionarle a la historia oficial dónde estaban las mujeres durante las movilizaciones de la década del 30', probablemente colaborando en las ollas comunes y lidiando, junto con sus compañeros las devastadoras consecuencias de la crisis.

El Sindicato Femenino de Oficios Varios fue tomando fuerza durante la década del 30', de la mano de figuras femeninas imponentes como Catalina Mendoza y Petronila Infantes. El protagonismo de los sindicatos y federaciones compuestas por mujeres surgió, paradójicamente durante la Guerra del Chaco (1932-1935) a raíz del gran porcentaje de población masculina que abandonó sus labores por ejercer obligaciones militares y también por la cantidad de muertos en los campos de guerra. En este contexto, el SFOV -que ya en el año 1930 se denominaba Federación Obrera Femenina- tomó las riendas de las movilizaciones obreras de la época, además de formar parte mayoritaria de la fuerza laboral del país y convertirse en pilar fundamental para sostener los hogares.

Las acciones de la FOF poseen trascendencia hasta la actualidad, y se han transformado en un referente de autonomía y fuerza:

La sindicalización de las mujeres obedecía a motivaciones más concretas y estaba animada por experiencias cotidianamente sentidas en los puestos de trabajo, donde la confrontación con la casta dominante y con los representantes del estado estaba a la orden del día (LEHM, RIVERA; 1988, p.69).

Tales experiencias se materializaron en demandas concretas, como la construcción de mercados municipales, la disponibilidad de baños para quienes trabajaban en ese rubro, la jornada laboral de ocho horas, la nivelación salarial, el rechazo al carnet de sanidad e incluso a la cédula de identidad. En definitiva, reivindicaban medidas en relación a las condiciones laborales, decidir de manera autónoma sobre ellas mismas y sus familias, y por sobretodo un trato digno e igualitario respecto a todos los otros sectores de la sociedad.

Por otro lado, el mercado, la calle, los espacios públicos se transformaron en el escenario de las acciones políticas, así como del desarrollo de la vida cotidiana. La lucha sindical anarquista de las trabajadoras suponía una estrecha relación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, así como la coherencia entre el discurso y la experiencia vivida.

Cabe destacar que hacia la década del 40' las organizaciones sindicales y federaciones autónomas comenzaron a vincularse a órganos del Estado como el Ministerio del Trabajo, y también con partidos políticos como el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y el PIR (Partido de Izquierda Revolucionario). A pesar del proceso de 'estatización' de los sindicatos, las organizaciones femeninas se mantuvieron autónomas hasta la década del 50'. Al respecto, Lehm y Rivera (1988) señalan que dió una degradación política sindical, donde surgió:

Un nuevo tipo de sindicalismo, subordinado a los dictámenes estatales o partidarios. Este proceso tendría su máxima expresión durante los gobiernos del MNR, cuando el clientelismo, la corrupción y la manipulación política de los sindicatos pasan a formar parte de una nueva cultura política dominante. Cuyo principal objetivo es la neutralización del potencial contestatario autónomo de los trabajadores (LEHM y RIVERA; 1988. p.278).

Rodríguez (2010) señala que las federaciones autónomas, iniciaron un proceso de decadencia "debido al nacimiento, durante la postguerra, de un sindicalismo corporativista y manipulado por los partidos nacionalistas y marxistas que cooptaron a varias entidades laborales" (RODRÍGUEZ, 2010. p. 12). Además, Lehm y Rivera (1988) enfatizan que el decaimiento de las organizaciones se debió a la burocratización de los líderes, quienes se distanciaron del trabajo concreto, desvinculándose de la realidad cotidiana que

oprimía y explotaba a los trabajadores, quienes precisamente se organizaban para combatir ese sistema.

1.4 Derecho al voto femenino: ¿Inclusión al modelo de ciudadano universal?

La revolución del año 1952, significó la entrada a la modernidad y consolidación del Estado Nacional a partir de una serie de cambios estructurales para la sociedad boliviana, en especial respecto del carácter de clase del Estado, el cual pasó de ser parte de los monopolios de la oligarquía, a estar en manos de la burguesía nacional. Por otro lado, uno de los logros de este proceso fue integrar tanto a mujeres como a indígenas a la vida política, a partir del voto universal. Sin embargo, fue a partir de la revolución que se constituyó institucionalmente el ideal del ciudadano universal, reforzando su carácter patriarcal y colonial.

La importancia de la revolución radica en los cambios desencadenados a partir de las alianzas entre obreros, mineros, indígenas y campesinos, quienes a través de la gestión centralizada por el MNR y la COB, pudieron reivindicar ciertos intereses, los cuales entraron en conflicto con el partido una vez que este se instaló en el poder post revolución. La experiencia rescatada de la participación política de las mujeres, está delimitada por los roles asumidos dentro del MNR, y también la organización de las esposas de mineros, llamadas Comité de Amas de Casa.

Si bien se suele mencionar que este proceso fue llevado a cabo a través de una alianza obrero-campesina, la composición de la sociedad de la época revela una serie de relaciones complejas entre indígenas, mestizos y blancos. Rivera puntualiza que:

El término campesino, oficialmente adoptado desde la revolución nacional de 1952, suele enmascarar los contenidos de las luchas que desarrollaron las poblaciones rurales predominantemente indígenas (quechua, aymara, guarani) durante el periodo republicano (RIVERA, 1985 p.146).

La autora menciona que se establecen relaciones entre el mundo rural y el desarrollo del sistema capitalista en medio de una sociedad estamental y desarticulada. Tales relaciones produjeron una suerte de doble dominación respecto de la población indígena, ya que por un lado eran explotados como

trabajadores, y además eran oprimidos en su desarrollo como sociedad y como cultura.

Además, Rodríguez (2010) complementa reflexionando que la desaparición del movimiento anarquista durante la revolución refleja una paradoja propia de los procesos de construcción de los Estados Nacionales, los cuales surgen como los gestores de la organización social, donde las iniciativas autónomas no tuvieron lugar.

De forma general, Ansaldi (2012) caracteriza a los procesos revolucionarios como:

Para ciertos grupos, la cuestión era construir un orden en el que los individuos efectivamente pasaran de su condición de súbditos – primordialmente titulares de deberes- a la condición de ciudadanos – titulares de deberes y de derechos- y en el que finalmente la Nación fuera inclusiva de la diversidad latinoamericana (ANSALDI, 2012. p. 561).

Particularmente, la Revolución del 52' en Bolivia se sitúa como parte de un proceso que procuraba modernizar un Estado de carácter oligárquico, donde la economía dependía de los capitales extranjeros. Tanto el sector minero como la tierra eran parte del monopolio de los 'varones de estaño', un conjunto de empresarios que concentraban el poder de la producción minera y realizaban precarias inversiones en el desarrollo del país. "Hasta la nacionalización de las grandes minas en 1952, poco se alteró el cuadro concentrador de la producción que, por otro lado, creaba lazos de extrema dependencia del país con el mercado mundial" (ANDRADE; 2007. p.28. Traducción propia).

Por otro lado, la distribución de la tierra hacia la década del 50' contemplaba el siguiente panorama:

El 6% de los hacendados con más de mil hectáreas controlaba el 92% de toda la tierra cultivada en el país, y por añadidura, tan subexplotada que, en promedio, cada una de ellas solo cultivaba el 1,5% de su extensión, mientras que en el otro polo, el 60% de los campesinos propietarios, con 5 o menos hectáreas apenas poseía el 0,2% del total de tierras para cultivo (ANSALDI; 2012. p.563).

La concentración de la tierra estaba sujeta también a relaciones de explotación, como el 'pongueaje' donde los indígenas y campesinos quedaban al servicio de los hacendados, reproduciendo dinámicas coloniales de explotación laboral.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario tuvo un rol fundamental a la hora de centralizar la gestión de los sindicatos urbanos, además de su fuerte presencia en el sector rural. La flexibilidad ideológica de este partido permitió el establecimiento de alianzas con diversos sectores de la sociedad, sobre todo por el carácter nacionalista del proceso, el cual estuvo alimentado por un sentimiento común de repudio hacia un Estado comandado por una elite oligárquica. Zavaleta (1974) señala algunos aspectos relevantes sobre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, compuesto principalmente por una burguesía urbana, la cual se identificó con el ideal anti oligárquico y permitió una adhesión mayor en torno del nacionalismo. En este sentido, el afán revolucionario está impulsado por la necesidad de derrocar las estructuras oligárquicas, es decir, “la pequeña burguesía o burguesía potencial está pugnado en este momento por la ampliación burguesa, por la expansión de la clase dominante, pero se da cuenta muy temprano de que tal cosa no es posible sin la destrucción de la clase actualmente dominante” (ZAVALETA; 1974. p.24).

Durante la llamada insurrección de abril de 1952, la organización del sector minero permitió hacerle frente a la represión militar, la cual fue fundamental para el derrocamiento del Estado Oligárquico y la instauración de una revolución social, ya que las milicias urbanas organizadas no daban abasto en los enfrentamientos con el ejército. En este sentido, cabe destacar que el proceso revolucionario abrió paso para que sectores marginados del quehacer político logren protagonismo. Es pertinente rescatar el análisis que Zavaleta realiza respecto de la crisis, la cual funciona como una forma de aprendizaje que devela las relaciones de clase que priman en la sociedad boliviana, y le otorga una capacidad material a las clases para que actúen. El autor señala:

Lo único que actúa es la fuerza material de sus clases, estuvieran o no contenidas en la expresión política de su estatuto previo. Lo que aparece es la desnudez de las clases (...). Las clases, pues, aprenden las dimensiones de su poder y la eficacia de su poder no desde análisis previos (...), sino a partir de su práctica; aquello que pueden y aquello que no pueden es lo que son (ZAVALETA; 1974. p. 21).

El proceso de instauración de una nueva organización institucional obedeció a los intereses burgueses del partido, por lo cual se señala que el

derrocamiento de un Estado Oligárquico trajo consigo la instauración de un Estado burgués. Esta transición es explicada por Zavaleta como: “En el caso boliviano, es la clase obrera la que conquista un poder para el que no es capaz todavía como clase misma, lo entrega a su aliado más verosímil como clase burocrática, que es la pequeña burguesía” (ZAVALETA; 1974. p.41).

Por lo cual, la consolidación de la revolución fue llevada por caminos donde las demandas de las clases campesinas, como la reforma agraria fueron ejecutadas a raíz de la intensa presión política que éstas ejercieron. La reforma se caracterizó por los siguientes aspectos:

Sintéticamente, sus objetivos básicos eran: conceder tierras a los campesinos que poseían poca o ninguna por la expropiación de los latifundios, reponer las tierras de las comunidades usurpadas, asegurar la abolición del pongueaje, aumentar la productividad incrementando las ayudas técnicas, proteger los recursos naturales y promover la migración para Oriente (ANDRADE; 2007. p.116. Traducción propia).

Parte del proyecto de modernización estatal comprendía la nacionalización del sector minero, lo que implicó un quiebre radical con la antigua jerarquía oligárquica, y además trajo consigo la incorporación de la economía nacional a una dinámica capitalista centralizada en el Estado (ZAVALETA; 1974). A su vez, Andrade (2007) comenta que

Del punto de vista político, la nacionalización de las grandes minas le dio un nuevo aliento y autoridad política al MNR y abrió una nueva fase para el movimiento sindical boliviano. El efecto inmediato de la nacionalización fue hacer refluir el movimiento de las masas urbanas y el fortalecimiento de la COB como centro del movimiento revolucionario de masas, facilitando la acción institucionalizada del gobierno MNR-COB (ANDRADE; 2007. p.105. Traducción propia).

La institucionalización del movimiento sindical por parte del MNR devela una serie de contradicciones en el marco de la revolución y la consolidación de ésta. La presión y las movilizaciones sociales en pro de las reformas estructurales, colocaron en crisis los intereses de la burguesía. El partido buscaba burocratizar las relaciones establecidas con los sindicatos, los cuales eran reprimidos cuando demostraban acciones independientes.

El proyecto de modernización del Estado, implicaba la incorporación de la población a partir de la noción de ciudadanos. Según Rivera: “En los hechos, indios y mujeres accedieron a una forma degradada y restringida de la

ciudadanía, recién a partir de la revolución del 52', con la declaratoria del voto universal" (RIVERA, 2010. p. 204). Es entonces a partir del voto universal que mujeres, indígenas y analfabetos lograron reivindicar espacios políticos que históricamente les habían sido negados.

En el presente análisis se resalta que el proceso revolucionario estuvo destinado a otorgarle espacios políticos a un cierto tipo de ideal ciudadano, el cual debía estar acorde con los propósitos modernizadores de la revolución y de la constitución de un Estado donde prime la integración nacional. Rivera se refiere a la construcción de un ciudadano masculino y letrado, donde

El modelo ciudadano, afianzando en Bolivia desde la década de 1950, imponía un paquete cultural de comportamientos, donde el ciudadano resultaba invariablemente siendo varón, mestizo, hablante de castellano (o por lo menos, de castimillano), propietario privado, integrado a la economía mercantil e incluso, vestido de sastre (RIVERA, 2010. p. 207).

En este sentido, cabe recuperar las experiencias de la participación política de las mujeres en el MNR, denominadas Barzolas, las cuales se destacaron por conformar los Comandos Femeninos del partido. Sus funciones principales tenían que ver con la agitación y movilización de las masas, así como cumplían funciones de asistencia social, contrabando, correo clandestino, ollas comunes, entre otros. La trayectoria de estos comandos estuvo sujeta al surgimiento, consolidación y posterior decadencia del MNR, así como los Comités de Amas de Casa dependieron del movimiento minero.

A partir del análisis realizado por Ardaya (1983), se señala que la participación femenina significó un apoyo a la consolidación del partido, sin embargo las pautas relacionadas específicamente a las causas de emancipación femenina estuvieron ausentes. Una vez que el MNR asume el poder estatal, los espacios para las mujeres no son ampliados, más bien se mantiene su rol subsidiario en torno al partido. A su vez, los comités vinculados a los sindicatos mineros, establecían que tanto la explotación laboral, como la opresión hacia las mujeres trabajadoras se resolvería una vez superado el capitalismo. La autora señala:

Aquí el partido que se autodenomina nacionalista y revolucionario y el sindicato que se autodenominaba clasista sufrieron la influencia de la sociedad patriarcal capitalista en su concepción del rol de la mujer en

la sociedad en la cual ella participaba activamente (ARDAYA, 1983. p.125).

En este sentido, ambas instancias no constituyen una relación autónoma respecto del partido y del sindicato, los cuales establecen una relación donde el rol de la mujer continúa reproduciendo la lógica patriarcal, sobre todo por la obstaculización de su participación en cargos públicos, y también por la profundización de la división sexual del trabajo, la cual confina a las mujeres en los espacios domésticos. La reflexión propuesta por Ardaya, consiste en que:

Las mujeres del Comité de Amas de Casa asumen la posición que la izquierda boliviana tiene con respecto a la situación en que se encuentra la mujer; no niega que ésta se encuentra en situación de desventaja con respecto al hombre, pero considera que ello se debe a la explotación capitalista que sufre el país y que la solución al problema económico de la mujer vendrá cuando el proletariado conquiste sus objetivos históricos (Op. Cit. p. 122).

Si bien a partir de la revolución del 52' se les otorgó el derecho a voto a las mujeres, la historia insiste en realizar un relato oficial que no las visibiliza. Por lo tanto, aquí radica la importancia de rescatar la gestión femenina durante el proceso revolucionario. Cabe mencionar que el MNR se sirvió de la influencia que los comandos femeninos poseían frente a las masas y además "las incorporó masivamente al partido, haciendo que éstas asumieran y lucharan por las reivindicaciones generales que el partido determinaba para cada coyuntura" (Op. Cit. p.115). Incluso, se destaca la ausencia de mujeres intelectuales dentro del partido, imposibilitando la constitución de un movimiento ideológico y político independiente de estas instancias predominantemente masculinas. En definitiva, se asevera que "tanto el partido como el sindicato subordinaron la lucha de la mujer a los intereses de las cúpulas del partido y del sindicato y, en ningún momento, incluyeron sus reivindicaciones específicas, propias de su situación de explotadas y discriminadas" (Op. Cit. p. 125).

Para comprender la magnitud de la revolución se hace pertinente, recuperar los aportes realizados por Zavaleta (1986) respecto al análisis de la revolución de 1952. El autor relaciona la Guerra del Chaco (1932-1935) con la revolución del 52', estableciendo que ambos hitos significan momentos

constitutivos para la sociedad boliviana, la cual, dada su heterogeneidad no poseía aspectos que la unificasen en un único sentido nacional.

Entonces, es necesario volver a la Guerra del Chaco, ya que, según su planteamiento, es en este momento donde comienza a gestarse, de forma incipiente el sentimiento nacional. Zavaleta (1986) plantea que a través de la guerra, los individuos lograron establecer vínculos de intersubjetividad, es decir, individuos provenientes de distintas realidades confluyen en un mismo momento convocados por valores nacionales. Este es el primer antecedente de lo que posteriormente se transformará en un proceso revolucionario, impregnado de un proyecto de sociedad. De forma sucinta, Tapia (2002) explica que un momento constitutivo significa “la matriz de articulación y condensación de lo que va a ser el programa de vida de una sociedad por un buen tiempo” (p.249). Entonces, los hitos anteriormente citados, explican la construcción de un proyecto social que será cristalizado a partir del proceso revolucionario.

Los momentos constitutivos presentes en la sociedad boliviana, cobran especial importancia, dada la heterogeneidad de las sociedades que la componen. Según lo propuesto por Zavaleta (1986) la denominada sociedad abigarrada, sólo puede ser comprendida a través de la crisis como método, donde Tapia (2002) explica que “es en la crisis cuando el horizonte de visibilidad de una sociedad se amplía. Se centra en un momento de fluidez y de totalización, es decir, de comunicación, que en los momentos de normalidad de una sociedad abigarrada no acontece” (p.249). Así, la crisis cobra sentido, ya que este tipo de sociedades están compuestas por “diversas temporalidades y sustancias sociales que no pueden ser representadas a través de un código único, digamos, el dominante” (Op. Cit.).

2 NUESTRO FEMINISMO NI RECICLA, NI RELLENA; REMUEVE, MUEVE Y CONMUEVE.

En este capítulo se presentarán algunas perspectivas teóricas en torno a la problemática de género, y la relación entre lo público y lo privado, como uno de los pilares fundamentales para comprender las críticas y propuestas políticas/artísticas de Mujeres Creando. Luego, se analizará la relación que establecen con el Estado, a partir del feminismo autónomo.

2.1 ¡Cuidado! El patriarcado ahora se disfraza de mujer angurriente de poder⁶.

En el marco de la IV Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Pekin en el año 1995, las instituciones bolivianas que manejaban la temática de género, en conjunto con las ONGs que ejecutaban sus acciones en el país, debían realizar un informe nacional sobre la situación de las mujeres bolivianas. Mujeres Creando denunció las irregularidades de este proceso a través de la publicación de “Dignidad y Autonomía” en el mismo año, como una forma de responder de manera crítica al informe nacional elaborado por las ONGs.

En este sentido, cabe señalar que las acciones de Mujeres Creando han estado impulsadas por la necesidad de responder a la realidad de la época. La crítica se refería no tan sólo a la influencia de las ONGs en Bolivia, sino que pretendía denunciar el entramado de poder y colonialismo existente. La apertura de las instancias no gubernamentales en el país corresponden a un proceso llevado a cabo en todos los países de América Latina donde el modelo neoliberal fue implementado. La aplicación de este modelo económico tuvo implicancias en todas las otras esferas de la sociedad, ya que se llevaron a cabo reformas estructurales que permitieron descentralizar la economía del Estado y promover la privatización de los recursos, con tal de incorporar al país en las dinámicas globales de la época.

El análisis realizado por Tapia (2008) permite comprender las transformaciones estructurales que se llevaron a cabo en la década de los noventa, explicando que el régimen neoliberal adopta discursos relacionados a

⁶ Grafiteada de Mujeres Creando.

la libertad del individuo. Sin embargo, cuando las movilizaciones sociales colocan en crisis al orden neoliberal, este responde con coerción y represión

Por eso, la libertad política, cuando ocurre, se plantea como ruptura de esa normalidad institucional y como bloqueo de los procesos económicos, que es donde se dan el disciplinamiento y la subordinación más fuertes, es decir, la cancelación de la libertad (TAPIA, 2008. p.39).

Estas reformas tuvieron como ejes principales la capitalización de los recursos nacionales en un intento por privatizarlos, además de las modificaciones en las legislaciones sobre la participación popular, como una forma de afectar la autonomía de las organizaciones sindicales. La capitalización de los recursos naturales fue una forma de estimular la iniciativa privada con tal de descentralizar las atribuciones del Estado en cuanto a la administración de estos recursos. Se caracteriza este proceso como:

La política neoliberal afecta los patrones de consumo de la población. En primer lugar, desmonta las instituciones estatales que respondían a los derechos sociales. Mediante un cambio del régimen de propiedad, traslada a manos privadas la apropiación del excedente que financiaba esos servicios colectivos (TAPIA, 2008. p.42).

Debido al descontento popular, expresado a través de las movilizaciones sociales, el estado de sitio se transformó en una medida de represión común para lograr aplicar estas medidas (DOMINGUES, 2009). Tapia (2008) explica la respuesta popular ante estas medidas:

Se trata de una ruptura de los procesos de circulación de las cosas y las personas que afecta a los procesos de acumulación económica y, por tanto, a la reproducción del poder político del estado y del poder social de la clase dominante, aunque también afecta a otros procesos y tránsitos personales que deberían ocurrir en la coyuntura. (...) En este sentido, la participación en las luchas sociales es un sacrificio económico, en algunos casos en aras de la libertad política (TAPIA, 2008. p. 42).

En definitiva, estos cambios estructurales pretenden transformar las relaciones entre el Estado y la sociedad, a través de un proceso de reducción de la ciudadanía, estableciendo relaciones de consumo, y de demanda-concesión con los ciudadanos.

Al comprender estos procesos, resulta evidente el vínculo entre el neoliberalismo y las políticas de cooperación internacional, como una nueva forma de cooptar los movimientos sociales y establecer nuevas formas de

dependencia y colonialismo. Mujeres Creando criticó la gestión de las organizaciones no gubernamentales, ya que estas silenciaban y ocultaban los episodios de represión en las movilizaciones sociales, además de propiciar relaciones de dependencia y colonialismo. Ante esta realidad, Álvarez (2005) señala que:

Lo que Mujeres Creando denunciaba es que para la cuarta conferencia mundial de la mujer, los financiadores gubernamentales más importantes y más influyentes se dividieron de manera colonial al mundo. USAID, la agencia de cooperación del gobierno norteamericano, iba a financiar la participación de las mujeres de países latinoamericanos, mientras la agencia de cooperación francesa se haría cargo de sus ex colonias en África, por citar dos ejemplos. Esto implicaba aceptar condicionamientos para lo que sería el encuentro, tal como lo hizo la comisión económica para América Latina y el Caribe (Cepal) que dispuso cuáles categorías debían ser analizadas (ALVAREZ, 2005. p. 52).

Cabe analizar que la postura crítica adoptada por Mujeres Creando frente al neoliberalismo, que toma formas concretas a través de la cooperación internacional y las ONGs en la década de los noventa, lleva a reflexionar respecto a la necesidad de que sujetos que han sido establecidos en espacios periféricos de la sociedad, tengan la capacidad de ‘tomar la palabra’ y pronunciarse respecto al contexto sociopolítico de Bolivia. Tales posturas son el resultado de las relaciones establecidas en el cotidiano de quienes integran Mujeres Creando, las cuales nutren y guían esa noción crítica que tienen frente a la sociedad. Es importante resaltar que el pronunciamiento del grupo frente a los diversos acontecimientos que experimenta la sociedad boliviana, permite establecer vínculos entre una realidad cotidiana, particular, y discusiones globales como la inserción de Bolivia en un orden neoliberal y colonial.

Para comprender con mayor profundidad la crítica que Mujeres Creando realiza a la imposición del modelo neoliberal, y el consecuente ingreso de las ONGs en las temáticas relativas a la situación de las mujeres en Bolivia, es necesario considerar algunos aportes teóricos respecto de la constitución del género como una categoría que ha sido apropiada por diversos intereses institucionales y no institucionales.

Una de las nociones que se ha establecido dentro del debate de género es la propuesta por Scott (1996), quien sostiene que “(...) el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que

distinguen los sexos y (...) una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p.23). Analíticamente este concepto es conformado por varias dimensiones, destacándose: una dimensión simbólica, compuesta por las representaciones que se han constituido para identificar lo femenino y lo masculino, y otra dimensión se refiere a la implementación política a través de instituciones de las nociones y roles asignados de forma binaria para hombres y mujeres.

Se destaca que esta diferenciación de los sexos constituye relaciones de poder, que implican la subordinación de lo femenino respecto de lo masculino, además de construir una noción binaria del género y la sexualidad. Esta forma binaria que se ha constituido para explicar y comprender el género se muestra como la única posible, y “(...) como si esas posiciones normativas fueran producto del consenso social más bien que del conflicto” (p.24), excluyendo cualquier forma que escape de este orden. Se enfatiza que es importante que las discusiones conceptuales en torno al género sean capaces de “(...) romper la noción de fijeza, descubrir la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia intemporal en la representación binaria del género” (Op.Cit.). A su vez, Saffioti (2004) alerta que finalmente el género se transforma en una decisión política, la cual devela las desigualdades naturalizadas por el patriarcado:

El concepto de género no explicita, necesariamente, desigualdades entre hombres y mujeres. Muchas veces, la jerarquía es apenas presumida. Hay, por lo tanto, feministas que ven a referida jerarquía, independientemente del periodo histórico con el cual lidian. Ahí reside el gran problema teórico, impidiendo una interlocución adecuada y esclarecedora entre las adeptas del concepto de patriarcado, las fanáticas por el de género y las que trabajan, considerando la historia como proceso, admitiéndola utilización del concepto de género para toda la historia, como categoría general, y el concepto de patriarcado como categoría específica de determinado periodo. (SAFFIOTI, 2004. p. 40).

De acuerdo con lo planteado por Saffioti (2004), existe la necesidad de retomar el concepto de patriarcado para politizar la problemática feminista de género. La práctica y la crítica de Mujeres Creando, condice con esta perspectiva. A partir de la implementación del modelo neoliberal, con la gestión de las organizaciones no gubernamentales, se dio como consecuencia la despolitización del género. Estas instancias se han transformado en retóricas vacías que no se traducen en transformaciones de una sociedad patriarcal. Ya

que, inicialmente el concepto de género:

Devela la valoración inferior que el patriarcado asigna a los cuerpos de las mujeres desde que nacemos hasta que morimos, incluso antes que nazcamos y después que nos morimos. Este instrumento tan valioso, conceptualizado así a finales de los 60 y principios de los 70 fue despojado de su posibilidad revolucionaria, al punto que les sirvió a las mujeres de clase media latinoamericana para imponer políticas públicas neoliberales (PAREDES, 2008. p.5).

La década del 2000 fue un período convulsionado tanto para los caminos de Mujeres Creando, como para la coyuntura sociopolítica boliviana, en la que se hacían visibles las nefastas consecuencias del neoliberalismo: el sobreendeudamiento, la hiperinflación, la pobreza y la dependencia económica respecto de otros países. A raíz de esta crisis, en el año 2004 se llevó a cabo una movilización nacional que exigía la condonación de las deudas contraídas por mujeres que optaron por microcréditos de diversa índole. Mujeres Creando denunció la usura de las instancias de financiamiento de ONGs y órganos bancarios en Bolivia, quienes en vez de promover el emprendimiento de pequeñas iniciativas comerciales, precarizaron el trabajo de las mujeres y las condenaron al sobreendeudamiento producto de los altos intereses. Así se denuncia también un fenómeno muy común en los órganos de cooperación internacional y en las instituciones que pregonan la ‘tecnocracia de género’:

La tecnocracia de género fue víctima de su propia incapacidad de proponer políticas de amplio impacto y beneficio real para las mujeres por lo cual ellas pasaron de la opulencia previa, con grandes sueldazos, y de los proyectos que corrían sin ningún tipo de control, a encontrarse con otro tipo de exigencias desde los organismos internacionales (MUJERES CREANDO, 2005. p.90)

Es por eso que para Mujeres Creando es fundamental retomar el concepto de patriarcado con tal de develar aquellas jerarquías y desigualdades que, a través de la despolitización del género, se intentan ocultar. Por lo tanto, retomar al patriarcado y vincularlo con el género se transforma en una elección política que enfrenta y cuestiona las nociones institucionalizadas del propio concepto.

La institucionalización del género ha impuesto un lenguaje que lo despolitiza, y que además tipifica las luchas, fragmenta los sujetos políticos que los protagonizan con el fin de cooptarlos. Galindo (2013) explica que este

proceso ha provocado que cada lucha asuma una petición oficial, estableciendo una relación de demanda-concesión:

Hay una serie de términos que han servido para desmontar los horizontes de lucha, desdibujar las relaciones de poder, adormecer la rabia, edulcorar las situaciones históricas, simplificar al máximo cada uno de estos lugares sociales, y terminar hablando de discriminación, inclusión, igualdad, empoderamiento y autoestima (GALINDO, 2013. p.39).

Este tipo de relaciones le quitan el carácter subversivo a los sujetos políticos y los imposibilita ante cualquier capacidad de transformación. La fragmentación de los sujetos y la tipificación de sus luchas han significado que el tanto el Estado como las instituciones relacionadas se apropien de sus discursos:

Despolitizar la lucha de cualquier sujeto político y lo convierte en un sector que será beneficiario de un sistema hegemónico a través de esos supuestos derechos a ser asignados. (...) La agenda de derechos mutila en cualquier sujeto su potencial transformador y su fuerza subversiva (GALINDO, 2013. p.68).

En este sentido, las instituciones han establecido las demandas y las condiciones en que estas serán o no consideradas, sin la necesidad de involucrarse en los debates y discusiones de los propios movimientos sociales. Además, se cuestiona la llamada 'inclusión' y 'empoderamiento' de las mujeres, ya que éstas son consideradas en instancias de decisión a partir de una categoría única de mujer, sin llevar en consideración aspectos de clase, etnia, edad, entre otros.

Las oenegés fueron un instrumento útil para el desmantelamiento del movimiento feminista latinoamericano y fueron parte del proyecto neo-colonial de construir una relación entre género y el mito del desarrollo fueron el espacio de desfiguración del sujeto 'mujeres', manejando subterráneamente un discurso generalista en torno a la 'mujer'. Discurso que sirvió para camuflar privilegios de clase y sirvió para banalizar la idea de 'mujer' bajo un referente biológico simplificado y vacío (GALINDO, 2013. p. 35).

En definitiva, Mujeres Creando a partir del feminismo autónomo propone “construir un sujeto social desde las mujeres que interpele al poder en todos y desde todos los ámbitos” (ÁLVAREZ, 2009. p.4), es decir, un sujeto femenino que sea capaz de escapar de las categorías otorgadas por el patriarcado y que sea protagonista de las transformaciones sociales.

2.1.1 “Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas”⁷.

Mujeres Creando surge formalmente en el año 1992, sin embargo, comienza en el año 1990, cuando Julieta Paredes y María Galindo regresan a Bolivia luego de una larga estadía en Italia. Julieta Paredes se identifica como aymara, y María Galindo – que no se identifica con ningún grupo étnico –, se considera parte de un grupo social oprimido por ser lesbiana. Ambas construyen una relación afectiva, además de militante. Luego, desde el ambiente universitario se suma Mónica Mendoza. Sobre la composición diversa de Mujeres Creando, Álvarez (2005) menciona que:

El hecho de que Julieta y María sean lesbianas, algo que nunca se relativizó ni se hizo a un lado, y que Mónica estuviese presente con su heterosexualidad, demandó una fuerte presión de autoafirmación, que constituyó una parte importante de la construcción y la identidad de Mujeres Creando. La presencia de Lidia, con toda su visión de mujer aymara de comunidad, también contribuyó enormemente a crear una teoría y una práctica al interior del movimiento y de cara a la sociedad (ÁLVAREZ, 2005. p. 40).

La trayectoria de Mujeres Creando está impregnada del sentido político que le otorgan a todas sus expresiones de creatividad. Julieta Ojeda señala en una de las entrevistas realizadas en esta investigación que su primera aproximación con Mujeres Creando en los años noventa fue por una convocatoria realizada en el espacio universitario, a través de muñecas y un diálogo cercano a la realidad cotidiana de las mujeres. Es decir, la propuesta política a través de la creatividad es un medio atrayente y novedoso para las formas de militancia.

A partir de la necesidad de contar con un espacio de encuentro y acogida para mujeres, entonces, en el año 1992 fundan el “Café Carcajada” en el barrio Las Delicias, un sector periférico de la ciudad de La Paz. Álvarez (2005) explica que “el azoro de la sociedad paceña no dejó esperar: la cultura urbana no entendía el concepto de un espacio de mujeres, incluso intentaron identificarla con un burdel, por lo que el movimiento vivió una ola de hostilización durante más de un año” (p.41), puesto que tampoco existían espacios de articulación política autónoma para mujeres. Una vez que

7

Grafitada de Mujeres Creando.

comenzaron a vincularse con las necesidades de las mujeres del barrio, lograron tejer redes de apoyo comunitarias, y poco a poco el lugar se fue despojando de los prejuicios. Así surge la primera publicación escrita por Julieta Paredes y María Galindo, llamado “Ay! si fuésemos un espejo de la otra? Por un feminismo no racista” en 1992. Álvarez (2005) relata que esta publicación surgió a partir de las relaciones cercanas que se establecieron con las mujeres del barrio en la búsqueda por conocerse y reconocerse en las demás. En un fragmento del texto problematizan sobre las contradicciones que forman parte de la búsqueda de la identidad de cada mujer, es decir, cada mujer transita por un proceso contradictorio en el que la lucha por ser fiel a sí misma, y escapar a las categorías delimitadas por la sociedad patriarcal.

Es posible que para muchas resulte extraño que planteemos el problema de nuestra identidad como tema fundamental para la construcción teórica de lo que es el género en nuestra sociedad. (...) En nuestro caso optamos por la identidad propia porque consideramos que es un elemento fundamental y articulador del mundo de la mujer (...) que nos permite hilvanar firmemente la estructura de nuestro mundo desde adentro hacia afuera (GALINDO, PAREDES. 2015. p.157).

En esta instancia estipulan que el patriarcado otorga diferenciaciones entre las propias mujeres, por lo que la posibilidad de identificarse con la otra, de generar relaciones de empatía y solidaridad son difíciles, sin embargo señalan que “asumir nuestra identidad es una tarea urgente en la historia porque nuestra presencia auténtica y autónoma transformará las relaciones y el contenido mismo de la lucha de nuestro pueblo” (GALINDO, PAREDES. 2015. p.160).

Lo planteado anteriormente corresponde a las primeras aproximaciones políticas de Mujeres Creando respecto a la problemática feminista de género. En este sentido, la heterogeneidad de sus integrantes lleva a problematizar en torno a la dificultad para definir las en un marco único de mujeres. La propuesta de ‘ser una misma’ contiene una serie de desobediencias respecto de la categoría de mujer que el patriarcado establece.

Así como no es posible encasillar en una única categoría de mujer a todas quienes son asignadas políticamente a esa categoría, tampoco existe una “esencia de mujer” relacionada a un cuerpo femenino.

El análisis realizado por Louro (2003) busca escapar de las nociones

esencialistas del cuerpo femenino, argumentando que las especificidades culturales no son meramente artificios de un cuerpo que esconde una verdad. La autora señala que:

Es como si los cuerpos portaran, desde el nacimiento, la esencia y la certeza de los sujetos. Como si los sujetos tuviesen un núcleo que podría ser disfrazado o transfigurado por la cultura, porque se constituiría, al fin y al cabo, esencialmente, en su verdad (LOURO, 2003. p.2. Traducción propia).

En la misma línea, Butler (2009) procura cuestionar las atribuciones inherentes que se han construido respecto de los cuerpos, tanto femeninos como masculinos, los cuales se manifiestan y se expresan de acuerdo a las normas establecidas. En este sentido, se establece que "(...) el género está condicionado por normas obligatorias que lo hacen definirse en un sentido u otro (generalmente dentro de un marco binario) y por tanto la reproducción del género es siempre una negociación de poder" (p.322). Considerando este planteo del género como establecido desde el poder a partir de una esencialización de los cuerpos se afirma que aún cuando no hay una esencia femenina, existen identidades heterogéneas que pueden unirse a partir de una opresión primordial de carácter histórico, la opresión a los cuerpos asignados como femeninos.

Espinoza (2012) plantea en relación a América Latina que la imposición política de "ser mujer" es evidentemente constitutiva de las estructuras opresivas, pero existe también un "ser mujer" que no significa una esencia, sino que es un cuerpo político conformado por la historia de esas opresiones. Como tal, este cuerpo político intenta romper con las subordinaciones y lugares naturalizados en el entramado del poder asignados por el patriarcado:

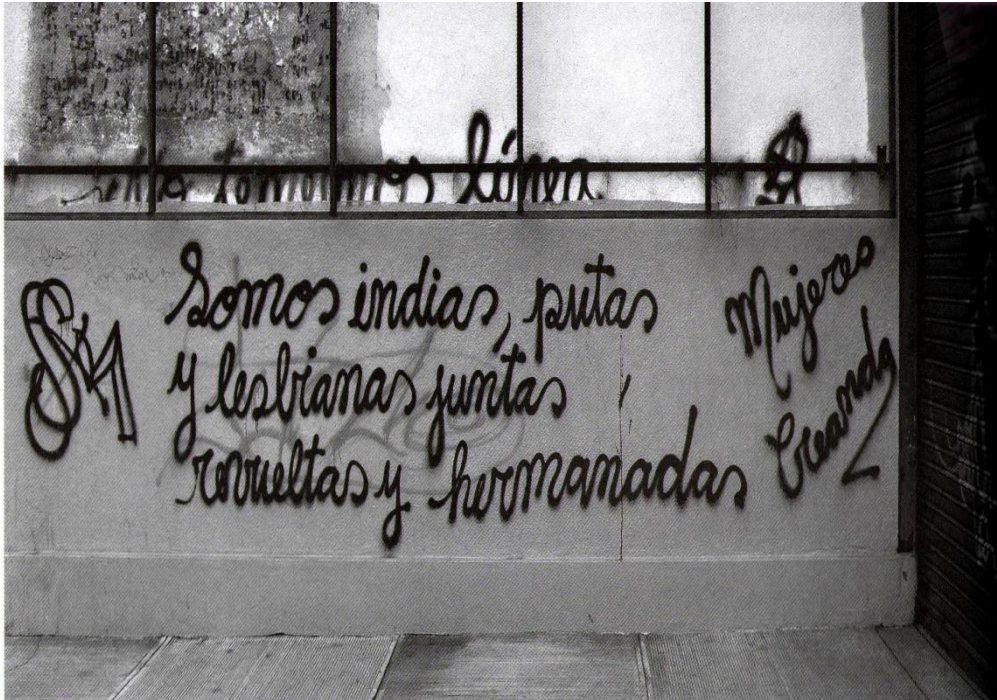
Lo que nos aglutina [como mujeres latinoamericanas] no es una identidad, sino un cuerpo político, una memoria de agravios. La subordinación común ha sido marcada en nuestros cuerpos, esa marca imborrable nos constriñe a un lugar específico de la vida social. No somos mujeres por elección, mujer es el nombre de un cuerpo ultrajado, forjado bajo el fuego. Mujer es el lugar específico al que nos ha condenado el patriarcado y todos los otros sistemas de opresión. (...) Trabajamos cotidianamente para enfrentar las cadenas internas y externas que nos mantienen en aquellos lugares dispuestos para nosotras por el entramado de poder. Estamos en el proceso de sanarnos de todo el patriarcado y las razones binarias, esencialistas y hegemónicas que llevamos dentro (ESPINOZA, 2012. p. 124).

Por lo tanto, dentro de la propuesta de Mujeres Creando, existe la posibilidad de establecer una 'complementariedad prohibida'. Es decir, "la complementariedad entre nosotras indias, lesbianas, putas, locas; del sur y del norte, desempleadas y señoras es un tejido de solidaridades, saberes y afectos insólitos" (GALINDO, 2005. p.216). Estos vínculos se transforman en una combinación provocadora y subversiva pues el sistema patriarcal no tiene la capacidad de encasillarlas en una categoría única de mujer.

El establecimiento de estos vínculos insólitos entre sujetos marginados y periféricos de una sociedad patriarcal-colonial, implica que su complejidad no pueda ser cooptada por el poder patriarcal, ya que en definitiva, estas relaciones complejas buscan ser "imposibles de tragar, cooptar, deglutir o absorber" (GALINDO, 2013. p. 76).

En consecuencia, la construcción de un sujeto político que sea imposible de cooptar, es el resultado de un proceso autónomo, subversivo y desobediente, que no responde a nociones universales ni esencialistas que el sistema patriarcal ha construido para designar a la categoría de mujer. Repensar las nociones de mujer permite analizar las luchas feministas en América Latina de acuerdo a su complejidad, construyendo un sujeto propio que no responde a lo establecido como mujer universal, es decir, blanca, burguesa y europea.

Imagen Nº 1: Grafiteada Mujeres Creando.



Fuente: *Mujeres Grafiteando*, 2009.

2.2 “Hay que ser valiente para ser maricón”⁸: Mujeres Creando entre lo público y lo privado.

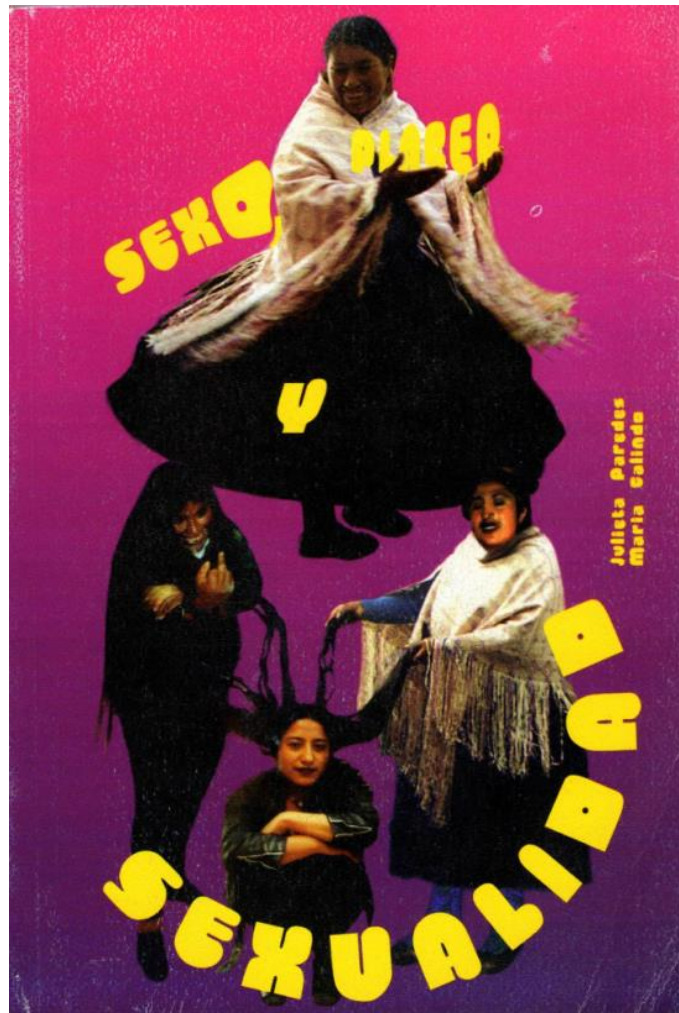
Frente a la necesidad de construir una posibilidad para plantear el tema de la sexualidad sin moralismos ni tapujos, Mujeres Creando lanza los libros “Sexo, Placer y Sexualidad” (1998) dirigido a la comprensión de esta temática a partir de las mujeres; y “Machos, Varones y Maricones” (2001) otro manual dedicado a la sexualidad masculina. Ambos formaban parte de una propuesta pedagógica que abordaba la sexualidad, reflexionando en torno al sometimiento de los cuerpos, tanto femeninos como masculinos frente al patriarcado. En este sentido, se plantea como argumento principal la posibilidad de vivir la sexualidad desde los deseos y el placer, sin las censuras que el orden patriarcal ha establecido, por lo que en ambos manuales se tratan explícitamente temas como las relaciones homoafectivas, la masturbación tanto femenina como masculina, el feminismo, el machismo, entre otros. El objetivo

⁸ Grafiteada de Mujeres Creando.

era implementar el uso de estos manuales en las clases de educación sexual en las escuelas públicas en La Paz, donde se proponía dialogar en torno a sexualidad desde un discurso y una práctica coherente. En el libro “Sexo, Placer y Sexualidad” (1998) se señala:

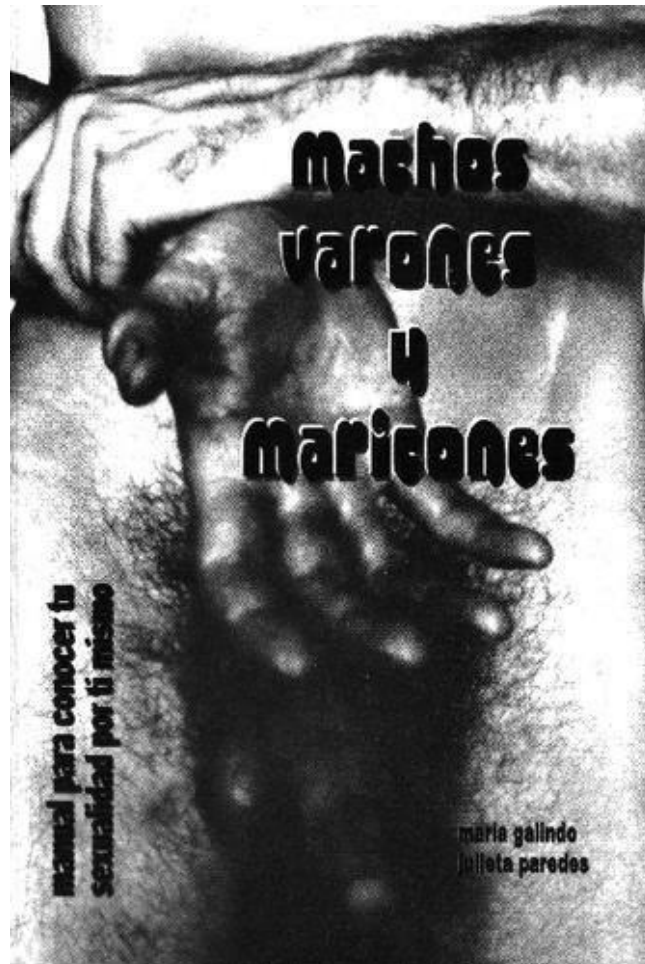
Porque el tema de la sexualidad en el campo de la pedagogía es un tema que no admite doble moral, no es posible tener un discurso para el aula o para la hora de la mesa en la familia, y otro discurso para mi vida privada o para mi cama. Porque es justamente esta incongruencia que lastima y duele, es esta incongruencia contra la cual las mujeres jóvenes con legitimidad se rebelan (GALINDO y PAREDES; 1998. p.8).

Imagen N° 2: Portada de ‘Sexo, Placer y Sexualidad’, 1998.



Fuente: Mujeres Creando, 1998.

Imagen N° 3: Portada de 'Machos, Varones y Maricones', 2001.



Fuente: Mujeres Creando, 2001.

El surgimiento de otras posibilidades para abordar la temática relacionada a la sexualidad y el placer, tanto en los cuerpos femeninos como masculinos, invita a cuestionar cómo se han constituido y establecido las nociones llenas de culpas, normativas y tabúes que condicionan esos cuerpos en la sociedad patriarcal. La división entre los espacios públicos y privados es uno de los principios estructuradores de esta construcción de la sexualidad.

Cabe señalar que Mujeres Creando busca trasladar al ámbito público la discusión de una temática que ha sido situada por el orden patriarcal en un espacio privado de la vida social, en un intento por superar la dicotomía público-privado establecida por el patriarcado como un orden natural. Se destaca que aún cuando la sexualidad haya sido atribuida al ámbito privado, el Estado se involucra y la controla a través de instituciones como la familia, la

escuela, la iglesia; así como a través del establecimiento de políticas que penalizan prácticas como el aborto, por citar un ejemplo.

Lamoureux (2009) explica cómo la división entre la esfera pública y privada se fundamenta en un esencialismo y naturalización de la división en cuerpos femeninos y cuerpos masculinos, "(...) el discurso de las esferas separadas alimenta y se nutre de un discurso de diferencia 'natural' entre los sexos, que distribuye los papeles según la filiación sexual. El hombre público obtiene consideración; la mujer pública es objeto de escarnio". (LAMOUREUX, 2009. p.211. Traducción propia).

Las mujeres son excluidas del ámbito público y atribuidas a la esfera privada, vinculada a lo familiar, íntimo y emocional. Lo público en la modernidad, como tal, se vincula con una noción de universalidad y esta es por principio masculina. Lamoureux (2009) comenta que el origen de la división entre lo público y lo privado puede reconocerse en la cultura política de los griegos, por su parte Varikas (2009) explica que el predominio de una noción universal de sujeto masculino en el espacio público, está enraizada en las revoluciones modernas. Esta noción de lo público-universal, que excluye a la mujer por principio, fue conformada a través de la división entre el hombre y la naturaleza, propia de las revoluciones modernas, donde se constituyó la primacía de la razón por sobre las demás áreas del ser humano. Es por eso que la crítica que se establece desde el feminismo coloca en cuestión el universalismo masculino, la noción abstracta de ser humano, y la naturalización de los espacios privados y domésticos como 'propios' de la mujer.

Entonces, corresponde analizar la crítica a esta dicotomía en los discursos y prácticas de Mujeres Creando, en especial a través de sus prácticas artísticas, las cuales han asumido un carácter político. Lo planteado por Okin (2008) contribuye a comprender la propuesta política de este grupo:

Lo que sucede en la vida personal, particularmente en las relaciones entre los sexos, no es inmune en relación a las dinámicas de poder, que han sido vistas típicamente como una cara distintiva de lo político. (...) Ni el dominio de la vida doméstica, personal, ni aquel de la vida no-doméstica, económica y política, pueden ser interpretados aislados uno del otro (OKIN, 2008. p.314. Traducción propia).

Se destaca la relevancia de analizar la práctica artística de Mujeres Creando como una práctica política, es decir, como una forma de establecer

desde la crítica feminista un cuestionamiento público de lo personal-privado.

La calle siempre ha sido el escenario por excelencia donde nacen las manifestaciones sociales, y para Mujeres Creando es el lugar donde deben visibilizarse aquellos temas que la sociedad insiste en esconder en las esferas privadas, lo cual las coloca en una posición transgresora ante el orden patriarcal. Durante su primera década de existencia, una de las principales herramientas que las han hecho visibles como movimiento son las 'Grafiteadas' –una combinación entre grafitti y pintada- que invaden los muros de La Paz con una suerte de 'poesía' que denuncia y grita a través de las paredes aquellas cosas que las mujeres no pueden decir. Las Grafiteadas poseen una estética particular, donde una letra delicada contiene en su interior un mensaje directo y transgresor; se han transformado en una práctica continua, donde se destacan frases como: 'Mujer, confía en el poder de tu propia voz', 'Desobediencia, por tu culpa voy a ser feliz', 'De hacerte la cena, de hacerte la cama, se me fueron las ganas de hacerte el amor'.

Imagen N° 4: Grafiteadas.



Imagen Nº 5: Grafiteadas.



Fuente: Mujeres Grafiteando, 2009.

Además de las Grafiteadas, Mujeres Creando realiza diversas prácticas en espacios públicos, llevando consigo la crítica hacia la separación entre lo público y lo privado, buscando subvertirla. Una de las intervenciones es la denominada “Un pene, cualquier pene, es una miniatura”, descrita a continuación.

La Plaza del Obelisco en La Paz está ubicada en el sector céntrico de la ciudad. Aquí se encuentra la estatua del “Soldado Desconocido”, en homenaje a los soldados que participaron y murieron en la Guerra del Chaco. Este lugar suele ser muy concurrido, ya que se ubica en una de las avenidas principales que atraviesan el centro, la Avenida Marechal Santa Cruz, especialmente al mediodía. Sin embargo, dentro de este escenario público e importante para el sentido cívico de la memoria de un país, se encuentran hombres desnudos y encapuchados, provenientes de distintos contextos. Una mujer va, hombre por hombre, arrodillada pintándole los penes. La reacción de los transeúntes es contradictoria, una mezcla entre desconcierto y escozor. Llega la policía, pero su reacción también genera confusión, no saben a ciencia cierta cómo resolver la situación, hasta que deciden arrestar a la mujer. María Galindo, quien estaba pintando los penes es acusada de realizar ‘actos obscenos en la vía pública’. La subversión de los cuerpos, de los roles asumidos de forma invertida significan una transgresión al orden establecido, sobretodo en un espacio público.

Esta intervención fue realizada en el año 2003 en el marco de la

grabación del programa de televisión 'Mamá no me lo dijo'. En el programa, este episodio fue presentado por una vendedora de la calle, quien describía lo observado desde el desconcierto de haber tenido un hijo sin jamás haber conocido el cuerpo de un hombre (Álvarez, 2005). Galindo interpreta esta acción como una de las formas que el patriarcado adopta para condicionar los cuerpos masculinos, los cuales cuando son retirados de su posición de poder y son colocados en un espacio de vulnerabilidad, son imposibles de ser concebidos, e incluso interpretados. La inversión de los roles que ocupan los cuerpos es una acción provocadora para la sociedad boliviana.

En esta producción audiovisual se retratan las historias de cuatro personajes significativos para comprender la práctica feminista de Mujeres Creando: la puta, la monja, la vendedora y la india. La filmación de este programa significó diversas transgresiones en el espacio público, provocando la represión policial en algunos casos y el rechazo de los transeúntes. Julieta Ojeda comenta:

El énfasis recayó en la relación que como Mujeres Creando establecemos con la calle y el espacio público. Cuatro personajes dieron vida a esta nueva producción: la puta, la vendedora, la monja y la india, mujeres que se desplazaron junto al equipo de filmación y de manera provocadora transitaron por las calles (MUJERES CREANDO, 2005. p.101).

Este tipo de acciones pretenden cuestionar los papeles designados a los cuerpos femeninos y masculinos. Okin (2008) explica que:

La distinción liberal existente entre lo público y lo doméstico es ideológica en el sentido de que presenta la sociedad a partir de una perspectiva masculina tradicional basada en presupuestos sobre diferentes naturalezas y diferentes papeles naturales de hombres y mujeres (OKIN, 2008. p.315. Traducción propia).

Imagen Nº 6: María Galindo en el Obelisco.



Fuente: Mujeres Creando (2005).

A inicios de la década del 2000 Mujeres Creando comienza a explorar otros espacios de lucha, tanto en la producción televisiva como en espacios institucionalizados del arte mundial. Durante el año 2000 fueron invitadas en dos oportunidades a participar de la Muestra de Arte Contemporáneo Latinoamericano de Vanguardia en el Museo Reina Sofía de Madrid. En la primera oportunidad participaron en las jornadas mundiales de 'Utopías', llevando una propuesta llamada 'Así como tú me quieres, yo no quiero ser de tí', la cual es presentada como una invasión del espacio artístico de elite, proveniente desde los márgenes del sistema y desde las más excluidas de la sociedad. A continuación se cita un fragmento:

Me presento aquí adentro como una impostora, aparentemente carezco de autenticidad y de cultura. (...)Estamos afuera del sistema instaladas al centro de las sensibilidades de la sociedad, centro desde el cual nos hacemos sentir, al punto que el poder tiembla, se

retuerce y nos reprime. (...) No puedo intermediar para ustedes ni mi voz, ni esas voces de mis hermanas muchas de nosotras poetas, músicas, artesanas, cocineras, campesinas, sanadoras, hábiles persuasoras, pero ninguna de nosotras artista. (...) Nos inspiran bellezas, placeres y dolores cotidianos no bautizados, ni reconocidos, ni vistas como artísticos, ni legitimados como estéticos; Nos inspiran las habilidades de sobrevivencia de las mujeres en sus confortables toldos de venta instalados al centro mismo de la sociedad, impidiendo, como una gran barricada cotidianamente levantada a pesar del sol y el frío, el paso a la globalización (GALINDO, 2005. p. 207).

Al realizar un análisis respecto de la inclusión de Mujeres Creando en espacios institucionalizados del medio artístico, cabe señalar que se observa una relación contradictoria entre el movimiento y estos espacios, ya que si bien participan en estas instancias, su finalidad es visibilizar sus luchas cotidianas. Sin embargo, el discurso implementado por el movimiento en locales institucionalizados del arte forma parte de la crítica a su elitización, aún cuando es el propio espacio hegemónico que da lugar para que los discursos contra hegemónicos se generen. Respecto a la crítica que Mujeres Creando, como un referente artístico, realiza a la institución del arte, Kwon (1997) explica que:

Es revelar las maneras por las cuales las instituciones moldean el significado del arte para modular su valor económico y cultural, y boicotear la falacia del arte y de la autonomía de las instituciones al tornar aparente su involucrada relación con procesos socioeconómicos y políticos más amplios de la actualidad (KWON, 1997. p.169. Traducción propia).

Recientemente, en año 2014 Mujeres Creando formó parte de la versión N° 31 de la Bienal de São Paulo, donde María Galindo presentó la instalación “Espacio para abortar”. Una propuesta que recoge los testimonios de mujeres brasileras que realizaron abortos clandestinos y los transmite a través de espacios íntimos formados por telas que simbolizan un útero. Además, hay una estructura metálica de unas piernas abiertas que cubre todo el espacio, la cual posteriormente fue retirada de la sala de exposición y llevada, por todas las mujeres asistentes hacia uno de los parques, a través de una marcha que reivindicaba el aborto libre. Al respecto Lamoureux (2009) señala que

El aborto es una cuestión política que puede ser formulada sobre la forma de un derecho, no sólo porque permite colocar fin a un embarazo no deseado, pero también porque el derecho a la seguridad y a la integridad de la persona, que está en la base del individualismo moderno, pasa, para las mujeres, por la posibilidad de controlar su

fecundidad. Además de eso, al insistir sobre la capacidad de las mujeres de decidir, se vuelve visible su autonomía moral, otra característica central del individualismo moderno (LAMOUREUX, 2009. p.212. Traducción propia).

En este sentido, abordar la temática del aborto en un dominio público y además, en una instancia conformada por las elites del arte, forma parte de la propuesta por develar las contradicciones contenidas en la esfera privada.

Imagen Nº 7: Espacio para Abortar.



Imagen Nº 8: María Galindo en Espacio para Abortar.



Fuente: La Vaca. Disponible en: <http://www.lavaca.org>

Esta intervención no estuvo exenta de polémicas, ya que durante el transcurso del evento fue solicitado a la curaduría que la intervención de Mujeres Creando estuviera disponible sólo para mayores de edad, ya que era un evento multitudinario y abierto para toda la comunidad, aún cuando era un tema pertinente que interpelaba a todas las personas de cualquier edad. Es en este tipo de acontecimientos, donde se ve reflejado el nivel de transgresión de las propuestas de Mujeres Creando, las cuales incomodan y hacen ruido, colocando a la luz un tema que busca ser censurado por la sociedad patriarcal.

2.3 “No saldrá Eva de la costilla de Evo”⁹: Hacia la despatriarcalización en Bolivia.

Uno de los hitos que han sido trascendentales, tanto en el análisis histórico de Bolivia, como en la trayectoria de Mujeres Creando, ha sido la ascensión al poder del Movimiento al Socialismo (MAS), bajo la figura del líder indígena Evo Morales en el año 2006. Una serie de reivindicaciones indígenas comienzan a ser consideradas a partir de los movimientos sociales, las cuales han sido materializadas a través de transformaciones institucionales y sociales, repercutiendo en la realidad boliviana, y por ende en el contexto particular de Mujeres Creando. Las reflexiones y críticas realizadas por el colectivo cobran un sentido acorde con los debates que se colocan en el escenario político, tales como el colonialismo, la exaltación de lo indígena como un instrumento político y, por supuesto, el patriarcado. En el auge de estos debates la crítica dirigida hacia el Estado se agudiza, por lo tanto es posible identificarlas como una organización feminista anarquista consolidada desde la autonomía, y también como las articuladoras de una lucha que contribuye con la emancipación de las mujeres bolivianas.

El desarrollo de un gobierno con propuestas progresistas como la creación del Viceministerio de Descolonización, y la Unidad de Despatriarcalización¹⁰, ambas instancias dependientes del Ministerio de las Culturas, ha llevado a que Mujeres Creando adopte una postura crítica frente a

⁹ Grafiteada de Mujeres Creando.

¹⁰ Más información sobre la Unidad de Despatriarcalización en: <http://descolonizacion.gob.bo/index.php/despatriarcalizacion>

la gestión del MAS, nutriendo el debate en torno del intento por descolonizar y despatriarcalizar la sociedad desde de las transformaciones institucionales, pero sin una consecuencia en el cotidiano de las relaciones sociales. Según lo apuntado por Gigena (2014):

Las acciones emprendidas por la Unidad de Despatriarcalización vienen determinadas por la intención de las mujeres-indígenas-populares de producir una fisura en aquello que consideran es el sustento del patriarcado: la religión, la educación y la forma de organización territorial del Estado (GIGENA, 2014. p.122).

Sin embargo, uno de los cuestionamientos más sobresalientes respecto a esta iniciativa es la falta de propuestas concretas sobre cómo se podría despatriarcalizar la sociedad desde el Estado. Además se considera que sus acciones han sido poco significativas en comparación con las diversas iniciativas feministas que buscan la emancipación de las mujeres bolivianas (GIGENA, 2014).

Una de las prácticas de esta unidad han sido los matrimonios masivos 'desde la identidad andina', los cuales fueron criticados por reproducir un modelo heteronormativo, además de encubrir la subordinación de las mujeres indígenas en sus comunidades (GIGENA, 2014). Galindo (2013) comenta que las iniciativas de esta Unidad de Despatriarcalización:

Promocionaron matrimonios masivos comandados por el propio evo Morales, realizados bajo la imitación del matrimonio judeo-cristiano, pero con rostro y apariencia más bien folclórica. Es, a todas luces (...) una instancia sin presupuesto, sin poder, sin contenido, ni funciones (GALINDO, 2013. p.167).

Asimismo, Gigena (2014) analiza que es necesario ir más allá de lo que las estructuras institucionales proponen, e intentar develar aquellas subordinaciones que persisten, tanto en los contextos de las comunidades respecto de las mujeres, como desde el Estado:

Es necesario desentrañar lo que aquella estructura oculta y re(produce), si lo que pretendemos es profundizar sobre nuevos enfoques que permitan aprehender las condiciones de posibilidad del ejercicio político femenino despatriarcalizado. Se impone, entonces, radicalizar la lectura contextualizada de la Unidad de Despatriarcalización, considerando tanto la dinámica de relación entre mujeres en el Estado Plurinacional como las posiciones de las mujeres-indígenas-populares respecto de sus comunidades étnicas de pertenencia (en general en disputa con el Estado monocultural y plurinacional ahora) (GIGENA, 2014. p.124).

Mujeres Creando, desde el sentido crítico, afirma que el Estado posee un carácter patriarcal y machista (GALINDO, 2013), por lo tanto la despatriarcalización en Bolivia será dificultosa mientras las estructuras y las relaciones sociales que las componen sean coloniales. Es en el patriarcado donde convergen las jerarquías sociales de todo tipo, donde el sentido masculino representa lo universal y lo privilegiado. Todas las estructuras de poder están permeadas por el patriarcado, atravesando lo social, lo económico, lo político y cultural. Su alianza con el colonialismo se mantiene hasta la actualidad, donde el lugar de la mujer es residual en la sociedad, y a la vez se sirve de su explotación para potenciar los beneficios del sistema patriarcal-colonial. Mujeres Creando propone que la despatriarcalización se constituye como un proceso de desobediencia personal y a la vez colectivo que, van minando poco a poco las estructuras patriarcales existentes. Por lo tanto, surge la posibilidad de que las mujeres tomen decisiones pensando en sus propios deseos, escapando de aquellos 'lugares normales' impuestos por el patriarcado, lo cual será difícilmente contenido y cooptado por cualquier instancia institucional o estatal.

En cuanto a la relación que establecen respecto al Estado, se afirma que un Estado patriarcal pretende domesticar y controlar a las mujeres. Las visiones institucionales están llenas de "retórica de igualdad que se contrasta en los hechos con otro tipo de relacionamiento del Estado para con las mujeres" (GALINDO, 2013. p. 161). Al respecto, Galindo señala que:

Esta retórica en muchos casos está dirigida a pretender contener desde la institucionalidad un proceso que es anti-institucional como es el de la desobediencia masiva de las mujeres a los mandatos patriarcales. El conflicto, hoy, parece estar aún instalado dentro de los muros de la familia. Parece ser un conflicto privado, disperso, no masivo, no político, no social (Op. Cit. p. 161).

Según la autora, las mujeres han sido las protagonistas de una serie de procesos paralelos que confluyen y traen como consecuencia "la erosión y el resquebrajamiento de la adhesión de las mujeres a la familia, las tradiciones y los mandatos patriarcales" (GALINDO, 2013. p. 150). Se considera que la desobediencia patriarcal, se transforma en un proceso ineludible para las mujeres una vez que comienzan a sí mismas al tomar contacto con sus propios

deseos:

No hay monumento a la abnegación, ni lugar de honor en la renuncia a su propia vida, ni sitio como madre patria, ni como madre naturaleza, ni como encarnación viva de la pachamama que pueda frenar la erosión de la adhesión de las vidas de las mujeres a los mandatos patriarcales (GALINDO, 2013. p. 150).

Así como el Estado está definido por su carácter patriarcal, se establece un nuevo concepto útil para analizar la relación entre el Estado y las mujeres: el Estado Proxeneta, el cual “(...) mientras hostiga y criminaliza a la puta, protege al prostituyente, y cosifica el cuerpo de la puta de acuerdo a sus necesidades” (p.163). Es decir, esta idea surge a partir de la analogía que se traza entre las prostitutas y sus relaciones clientelares. Galindo (2013) explica que “(...) esta relación entre el Estado proxeneta y el cuerpo de ‘la puta’ se puede extender de allí al cuerpo de las mujeres cosificado y funcionalizado a las necesidades del Estado patriarcal” (p.164).

Principalmente, esta relación se materializa en el control del cuerpo de las mujeres, quitándoles la capacidad soberana de decidir sobre el propio cuerpo, exaltando la maternidad como un rol ‘natural’ propio de lo femenino, y sobreexplotando su fuerza laboral tanto en el trabajo productivo, como en el trabajo doméstico.

Podemos analizar las relaciones entre el Estado y el universo de las mujeres es en cuanto al control sobre la soberanía del cuerpo, la reproducción y el trabajo de las mujeres. Por ello, los sujetos que por excelencia reflejan las relaciones entre el Estado y las mujeres son: las putas, las madres, y las amas de casa convertidas en comerciantes y en exiliadas del neoliberalismo (GALINDO, 2013. p.165).

Luego de una trayectoria de veinte años, Mujeres Creando ha logrado establecerse en la sociedad boliviana como un movimiento que busca hacer visibles las demandas de las mujeres bolivianas desde diversos frentes. Una de las luchas que más ha persistido es la de la despenalización del aborto, la cual se ha convertido en el principal argumento para criticar el proceso de despatriarcalización propuesto por el propio Estado.

En este sentido, las demandas de este movimiento se centran en que el proceso de cambio que Bolivia está atravesando no puede mantenerse ajeno a la realidad cotidiana de las mujeres. Por lo tanto, el denominado proceso de despatriarcalización no implica tan sólo la transformación de una esfera

periférica de la realidad relativa a las mujeres, sino que contempla un cambio de la totalidad de la realidad social. Este proceso será caracterizado y analizado en mayor profundidad en el siguiente capítulo.

3 ANTE LA RUPTURA ENTRE SENTIR Y PENSAR: MUJERES CREANDO UNA NUEVA SOCIEDAD¹¹.

El capítulo anterior se establecieron y desarrollaron algunos ejes conceptuales, como la problemática feminista de género, la dicotomía público/privado, y la crítica al Estado desde el feminismo autónomo, los cuales resultan útiles a la hora de analizar la práctica política de Mujeres Creando. La propuesta para el presente capítulo es caracterizar el proceso de despatriarcalización propuesto por Mujeres Creando.

El método utilizado es el Análisis de contenido de tipo categorial, el cual permite construir categorías para desarrollar el concepto de despatriarcalización. Esta categorización consiste en:

[La] clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación y, en seguida, por reagrupamiento según el género (analogía), con criterios previamente definidos. (...) con el objetivo de proporcionar, por condensación, una representación simplificada de datos brutos (BARDIN, 2012. p.148).

Estas categorías fueron construidas a partir de una amplia revisión bibliográfica, una etnografía realizada en La Virgen de Los Deseos, la casa de Mujeres Creando en La Paz, Bolivia; y la realización de cinco entrevistas etnográficas con mujeres que integran el movimiento (Ver Anexo N°1). Las entrevistas etnográficas pueden ser entendidas como relaciones sociales donde la información que se obtiene permite construir una realidad a partir del encuentro entre entrevistador-entrevistado. Esta se define como:

Una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (GUBER, 2001. p.44).

Además, este tipo de entrevista se caracteriza por el principio de no direccionalidad, es decir:

En la entrevista etnográfica, resulta en la obtención de conceptos experienciales, que permitan dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, la significatividad y

¹¹ Primer panfleto de Mujeres Creando en el año 1992.

confiabilidad de la información. Pero para alcanzar esos conceptos significativos, el etnógrafo se basa en los testimonios vividos que obtiene de labios de sus informantes, a través de sus líneas de asociación. (...) En las no dirigidas, en cambio, solicita al informante indicios para descubrir los accesos a su universo cultural (GUBER, 2001. p.44).

Las categorías presentadas a continuación fueron construidas a partir de la revisión bibliográfica y las entrevistas realizadas. Cabe señalar que Mujeres Creando ha construido conceptos propios que fueron desarrollados en el capítulo anterior, en la búsqueda por crear un lenguaje que permita develar las opresiones naturalizadas y disfrazadas por el patriarcado. Así surgen los conceptos referentes a la tecnocracia de género, con el objetivo de responder a la despolitización de la problemática feminista de género. Luego, el término ‘Estado proxeneta’ pretende criticar los procesos institucionales de despatriarcalización desde el Estado, el cual controla los cuerpos de las mujeres. Por otra parte, a través de sus acciones callejeras se da a conocer el carácter político de sus prácticas artísticas, buscando subvertir la dicotomía público/privado impuesta por el orden patriarcal.

Tabla Nº 1: Análisis de contenido de tipo categorial.

Concepto Eje	Dimensiones Conceptuales	Categorías de Despatriarcalización	Técnica colecta de datos.
Patriarcado	Público/Privado	a) Subvertir lo privado: “sal del closet y pagas”	- Revisión bibliográfica - Entrevistas etnográficas.
	Estado	b) Autonomía	- Revisión bibliográfica - Etnografía.
	Género	c) Re-politización del género.	-Revisión bibliográfica -Entrevistas etnográficas.

Fuente: Elaboración propia.

3.1 Subvertir lo privado: 'Sal del closet y pagas'.

'*Maricona*' fue una intervención callejera realizada en el marco de las discusiones sobre los derechos GLTB en Bolivia. Dos mujeres caracterizadas con ropas oscuras instalaron una mesa en plena Plaza Murillo, plaza central de La Paz. Sobre la mesa, en la entrada de la Catedral, formaron una 'estatua lesbiana', donde ambas se besan. La Plaza Murillo es la plaza principal de la ciudad, cuenta con una relevancia histórica, ya que allí se desencadenaron procesos importantes como la revolución del '52'. Además, al rededor se encuentra la casa de gobierno y la Catedral, una organización propia de las ciudades que fueron construidas por europeos.

La oportunidad de realizar entrevistas permitió observar este tipo de intervenciones a través del lente de las mujeres que encarnaron estos actos. En este sentido, se puede esclarecer la doble dimensión que estas acciones poseen. Por un lado, la provocación en lo público, y las percepciones de quien lo realiza. Para Rocío, asumir públicamente su sexualidad a través de una intervención callejera implicó una serie de consecuencias a nivel personal, sobretodo respecto de sus relaciones más cercanas y familiares. Según lo que describe, el momento en que la prensa la presiona para decir su nombre fue crucial. Aquí se encuentra el instante en donde asume las consecuencias de un acto público, ya que además de lidiar los conflictos desencadenados a nivel familiar, fue portada del periódico durante varios días. Rocío describe esta intervención como:

Esta para mí ha sido 'sal del closet y pagas' [risas]. Esta para mí ha sido una de las más fuertes (...) Entonces esta acción dice ahí que hay policías, mujeres policías lesbianas, gays, pero que difícilmente se reconocen. Ella es una lesbiana pública, María. Entonces al hacer esta acción polémica, y de paso un beso que ella y yo nos dimos [risas], pasando un diputado del poder político pasó y mandó a sacarnos, pero a sacarnos! A sacarnos de la Plaza Murillo por hacer semejante, según el, semejante... Semejante momento deshonoroso ante la iglesia, ante la sociedad, y a sacarnos así pero a sacarnos! (Rocío, 30-07-2015).

Motivadas por las discusiones sobre los derechos GLTB, comenta:

Entonces nosotras interpelamos, ellos.. Bueno, van pidiendo al Estado de hace muchos años de que haya el matrimonio gay, pero yo desde mi punto de vista y desde el punto de vista de mis compañeras es que, de qué nos sirve el matrimonio, si todos los días acá al lado

que está la oficina de Mujeres en Busca de Justicia vienen a pedir justicia por pensiones que no le pasa el hombre, porque les quitan a los niños, tienen que ir las compañeras a rescatarles. Por qué a ver? De qué te sirve? (Rocío, 30-07-2015).

Más allá de lo polémico que pudo haber sido esta acción, el hecho de que una mujer asuma su sexualidad -un tema restringido al ámbito personal y privado- a través un acto público provoca una inversión de los roles asignados a ambos espacios. Es aquí donde radica el efecto transgresor del acto.

Imagen Nº 9: Maricona.



Fuente: www.mujerescreando.org

La reciente reflexión está motivada por una serie de debates que surgen en torno de las acciones públicas de Mujeres Creando. Su connotación política permite realizar un análisis sobre el complejo escenario de las mujeres en la sociedad boliviana. Al realizar las entrevistas, se puede afirmar que las mujeres experimentan transformaciones que contribuyen a la despatriarcalización de sus propias vidas y de los espacios públicos de la sociedad boliviana. . Otra integrante del grupo afirma que:

En el mundo del arte le dicen performance, pero es un acto de toma de posición, pero también poniendo el cuerpo de por medio. Te expones, expones tu imagen, expones tu cuerpo, expones todo de tí. Y si no estás ahí al cien por ciento, pues.. es una cosa muy difícil. Pero también te ayuda a liberarte, es como liberador en cierta medida (Javiera, 31-07-2015).

El debate que trae consigo el feminismo es “realizar una reflexión crítica sobre la dualidad entre la esfera pública y la esfera privada” (BIROLI, 2014. p.31. Traducción propia). Las consecuencias provocadas por las acciones de este movimiento, colocan a las mujeres en un lugar de denuncia de opresiones, las cuales han sido confinadas a las esferas privadas. Sin embargo, la intervención del espacio público con temas relativos a la autonomía del cuerpo femenino, la sexualidad, entre otros, incomoda y provoca. Es decir, produce un impacto tanto social, como público, y además, es trascendente para las experiencias personales. Biroli (2014), explica que:

El feminismo muestra que es imposible desapegar la esfera política de la vida social, de la vida privada (...). Tiene sentido abandonar la visión de que la esfera privada y la esfera pública corresponden a ‘lugares’ y ‘tiempos’ distintos en la vida de los individuos, pasando a discutirlos como un complejo diferenciado de relaciones, de prácticas, y de derechos permanentemente implicados (BIROLI, 2014. p.33. Traducción propia).

Reflexionando respecto al escenario público boliviano, cabe señalar que las mujeres han sido quienes salido a la calle para sobrevivir. Han sido ellas quienes han reactivado la economía a través del comercio informal, y han sido capaces de continuar llevando el sustento diario a sus familias. Galindo explica que:

Esto es lo que se llama economía informal y que en realidad se debería llamar economía de sobrevivencia. Una economía tomada por las mujeres que han convertido las calles de las ciudades en espacios domésticos de abaratamiento del costo de vida de toda la población. Un abaratamiento del costo de todos los servicios sin el cual ninguna familia podría salir adelante con los bajos niveles salariales que existen en Bolivia, que son los más bajos de toda la región (GALINDO, Revista Mujer Pública N°7, p.112).

Otra forma de manifestar la visión que poseen sobre los espacios públicos es a través de la grafiteada ‘El mercado es mi casa sin marido’. En este sentido, se utilizan recursos creativos para comunicar mensajes que provocan.

Imagen N° 10: El mercado es mi casa sin marido.



Fuente: Mujeres Grafiteando, 2009.

A su vez, Lucía explica que la calle ha sido el escenario por excelencia para denunciar aquellas opresiones de la sociedad patriarcal:

Porque el espacio público boliviano es un espacio tomado por las mujeres, un espacio donde está el sector informal, un espacio de sobrevivencia, un espacio para comer, un espacio para estudiar, un espacio para enamorar, un espacio para estudiar, incluso para hacer el amor. O sea, la calle es un espacio vivo, y por eso para nosotras también es importante hacer y apropiarnos de ese espacio como movimiento político, para hacer política. Y además, en un momento determinado nosotras decimos y proponemos que el espacio público y la calle es ese espacio por excelencia, donde queremos hacer política (Lucía, 31-07-2015).

Cabe analizar que históricamente el espacio público se ha construido a partir de la noción moderna de universalidad, donde lo masculino prima por sobre lo femenino, y bajo un contexto latinoamericano, existe también los factores raciales y étnicos que han legitimado un espacio privilegiado para los grupos dominantes. Biroli (2014) explica que “la conformación de la esfera pública muestra que los valores que imperan en ella no son abstractos ni universales, sino que fueron definidos históricamente a partir de la perspectiva de algunos individuos en detrimento de otros” (p.31. Traducción propia). En este sentido, el escenario público boliviano se ha construido a partir de la

opresión de las mujeres, así como de los blancos respecto de los indígenas, y por consiguiente, de la opresión de las mujeres indígenas.

3.2 Autonomía frente al Estado: La Virgen de los Deseos, y Radio Deseo.

Con el propósito de explicar cómo Mujeres Creando ha construido una práctica política desde la autonomía, se hace necesario caracterizar dos elementos fundamentales que constituyen este aspecto: la Virgen de Los Deseos, y la Radio Deseo, como una de las formas en que la despatriarcalización se concretiza.

Al pasar por la Avenida 20 de Octubre en la ciudad de La Paz, llegando al sector Sopocachi, justo entre las calles Aspiazu y J. J. Pérez, se encuentra la Virgen de los Deseos, la casa de Mujeres Creando. Es prácticamente imposible ser indiferente ante una casa antigua y rosada, llena de diseños interesantes: una silueta de una mujer con largas trenzas, y un par de llamitas con sombreros típicos, que se besan. Sopocachi es un barrio universitario, donde se encuentra la Universidad Mayor de San Andrés, por lo tanto aquí confluyen transeúntes de diversos sectores de la ciudad.

La casa de Mujeres Creando no es tan sólo una casa, es un punto de encuentro donde las más diversas mujeres conviven y comparten sus experiencias de libertad. Se reúnen para repensar la sociedad patriarcal, esa que las oprime y que desean transformar. Diariamente entran y salen diversas mujeres, hombres, niñas y niños. Jalen la gatita de la puerta y entran, nadie suele pasar desapercibido al entrar pues la puerta posee un sonido particular. La casa es antigua e inmensa, repleta de pequeños detalles, pequeños olores, miradas acogedoras hacia quienes se atreven a entrar. Las grafiteadas de la sala principal daban cuenta de la historia de Mujeres Creando: 'pensar es altamente femenino', 'ninguna mujer nace para ser puta', 'basta de racismo' y 'queremos todo el paraíso'. Junto con las grafiteadas hay grandes retratos de mujeres bolivianas del siglo XX, probablemente prostitutas de elite.

Existen diversas actividades abiertas a la comunidad, como el programa de asesoría jurídica 'Mujeres en busca de justicia', el cual inicialmente era ofrecido gratuitamente para mujeres víctimas del microcrédito que produjo

sobreendeudamiento, sobre todo a las provenientes del sector comercial. Sin embargo, producto de la gran demanda, este programa continúa vigente hasta la actualidad. También, se encuentra a disposición el jardín infantil, llamado 'Mi mamá trabaja', el cual posee una propuesta pedagógica feminista para niñas y niños. El espacio de la guardería es utilizado periódicamente para realizar cursos de autodefensa para mujeres.

El espacio del comedor de la casa suele destinarse, en otras ocasiones a la realización de talleres y grupos de estudios, los cuales pueden ser de las propias integrantes de Mujeres Creando, como de otras organizaciones de la ciudad, por ejemplo el sindicato de las trabajadoras del hogar, o la organización de mujeres en situación de prostitución. Dentro de la casa, está disponible el servicio de alojamiento, destinado a personas que han establecido algún tipo de afinidad con Mujeres Creando y el feminismo, así como también cuenta con una habitación solidaria, para mujeres que han sido víctimas de violencia, o que estén pasando por alguna dificultad económica para mantenerse en La Paz.

Los pilares que fundamentan la organización de La Virgen de los Deseos, son la autogestión y el trabajo en cooperativas¹². Ambos permiten establecer relaciones autónomas respecto de las instituciones, y por otro lado una organización interna donde priman otro tipo de relaciones, más cotidianas, cercanas, horizontales y afectivas. Sobre la autogestión, Paula señala:

Porque esto es un movimiento, esta casa es propia y nosotras vivimos de la autogestión. Todo lo que producimos vendemos, porque esta casa tiene que pagar impuestos, tiene que pagar salarios. Las compañeras que trabajan en la cocina son parte de una cooperativa, pero también existe un turno que corresponde a la administración de la casa. Entonces hay que gestionar muchas cosas, muchas iniciativas para poder cubrir esa carga social que tenemos con compañeras externas al movimiento, como con nuestras compañeras (PAULA, 31-07-2015).

¹² Esta forma de organización se refiere a "(...) la propia gestión de los trabajadores sobre su unidad de trabajo, sin capitalistas ni gerentes, (...) adoptando formas no jerárquicas de organización. [Es] una forma dinámica de organización económica-productiva alternativa a las propias del sistema capitalista. (...) Significa también una forma de organización económica donde no existen relaciones entre empleadores y empleados, entre dueños de los medios de producción y desposeídos de los medios de producción" (FALLACARA, 2012). Ver también José Luis Coraggio (2002) y Paul Singer (2002).

Todas las funciones y actividades de la casa poseen la misma relevancia, y quienes las realizan son plenamente conscientes de que el trabajo manual es tan importante como el intelectual, y el creativo. Todos poseen un carácter político. Rocío comenta sobre las relaciones que se dan dentro de la casa, y la horizontalidad entre las formas de trabajar:

Nosotras compartimos mucho aquí. La creatividad y lo manual, como entrar a la cocina. Como yo puedo limpiar una mesa, puedo atenderte a tí. Y lo creativo puede ir de la mano con lo político, de la mano de estas tres fusiones. (...) Y las edades, porque digamos, tengo una compañera de veintitrés años como tengo otra compañera de sesenta años. Entonces ese engrane, digamos, de respeto de una de la otra es muy interesante entre nosotras. (...) Pero cuando nosotras queremos que, digamos, tienes que entrar a la cocina, o tienes que atender a alguien... 'ay no, yo no hago eso'. Pero nosotras partimos de ese punto de vista. Que yo puedo atenderte, como puedo hacer política, como puedo hacer algo creativo (Rocío, 30-07-2015)

En los diálogos cotidianos de la casa, se percibe un lenguaje pleno de confianza y cercanía que las identifica. Una palabra que se mezcla entremedio de la cotidianeidad, y que se repite constantemente: 'Cómo estás?', *mujer*'.

Las observaciones realizadas permitieron constatar que en el cotidiano de las mujeres se van construyendo relaciones sociales de proximidad, horizontalidad y compañerismo. En las entrevistas se transparentó claramente la atención que se le atribuye a la coherencia entre lo que se dice y se hace, tanto en los espacios públicos como privados. Al respecto Lucía comenta que:

Porque a nivel discursivo nosotras hablamos de horizontalidad, hablamos de incorporar el trabajo manual, trabajo intelectual, trabajo político, trabajo creativo dentro de nuestra propuesta. Y hablamos de no racismo, no clasismo. Entonces, yo creo que el único espacio en el que una puede confrontarse ante ese plano discursivo es en la práctica. Y eso implica el cotidiano, eso implica barrer, limpiar, cocinar, ordenar, hacer todo lo que implica el trabajo cotidiano (Lucía 31-07-2015).

Desde el año 2007 comienza a emitirse por la frecuencia radial la 'Radio Deseo', a partir del interés por construir un espacio de crítica social y cultural. Las bases que sustentan esta radio son la lucha contra el machismo y la misoginia, la lucha contra la homofobia y el racismo, y el respeto por las mujeres en situación de prostitución. Mujeres Creando afirma como principio constituyente de la radio que:

Partimos de la intencionalidad deliberada de no ocupar, ni ser, ni cumplir con la definición de Medio de Comunicación. Por eso preferimos pensarla como una casa de las palabras antes que como un templo mediático de la vanalización e idiotización social. (...) Escapar de la lógica de medio de comunicación es desmarcarse de la cuadrícula temática sobre la realidad social y política cuadrícula que hoy en Bolivia nos sumerge en el mezquino juego de la “clase política” cívico-partidaria (MUJERES CREANDO, 2008).

Sus programas se caracterizan por denunciar a aquellos empleadores y padres que no cumplen con los mínimos derechos laborales o de pensión familiar. Mujeres Creando exponen que “La denuncia en Radio Deseo no es el llanto sordo de quien sufre, sino el nombre y el apellido del padre irresponsable y del violento cuatro veces al día lanzado con aire tan festivo como agresivo haciéndonos simplemente cómplices de todas y cada una de las víctimas”¹³.

La radio no es tan sólo un medio de comunicación, sino que es un espacio donde a través de programas y entrevistas se tejen los diálogos entre mujeres y su diario vivir. Varias integrantes que actualmente forman parte de Mujeres Creando tuvieron primeras aproximaciones al movimiento a partir de los programas transmitidos por la radio. Este medio ha significado un espacio de acogida para aquellas mujeres que se les ha negado una voz pública, donde los programas están dedicados a reflexionar y defender sus derechos. Lucía explica que las diferentes acciones que Mujeres Creando realiza, buscan interpelar a la sociedad boliviana:

Todo el trabajo que te he descrito, desde la oficina Mujeres en Busca de Justicia, desde el trabajo autogestionado, la radio, la escuela de radio, o sea es ese empeño en incidir en la sociedad boliviana. Entonces, eh (pausa) A estas alturas Mujeres Creando es un referente de rebeldía para muchas mujeres, es un espacio de necesidad concreta donde pueden acudir en casos de violencia, y tener la seguridad de que les vamos a ayudar, es el acudir a... es saber que no necesitas ser de Mujeres Creando para venir y pedir una ayuda concreta o una colaboración concreta (Lucía, 31-07-2015).

En un inicio, su alcance radial contemplaba la ciudad de La Paz, pero en la actualidad existe la modalidad de escucharla a través de internet, propagando su difusión de forma masiva. Su programación se destaca por atender diversos intereses tanto sociales como culturales. Uno de los programas más destacados es ‘La loca mañana’, conducido por María Galindo,

¹³ Presentación Radio Deseo. Disponible en: www.mujirescreando.org

el cual se ha convertido en una referencia de opinión y crítica social para la sociedad boliviana. Otro de los programas destacables es el llamado “Soy trabajadora del hogar con orgullo y dignidad”, idealizado y conducido por el sindicato de las trabajadoras domésticas, el cual se dedica a denunciar las irregularidades laborales y explotación de las mujeres. Además, otorga orientaciones al respecto de los derechos laborales, y trabajan enfocadas en la prevención de la explotación y trata de mujeres.

En La Virgen de los Deseos es posible concretar los deseos de autonomía que estas mujeres proponen, tanto desde el discurso, como desde la práctica. Las relaciones que aquí se dan configuran una dinámica comunitaria, donde la desobediencia y la despatriarcalización se vuelven inteligibles.

3.3 Re-politizando el género.

A partir de inquietudes que surgieron a raíz de esta investigación, se pretende descubrir las motivaciones que suelen llevar a las mujeres bolivianas a vincularse con un movimiento feminista, las transformaciones que las habitan, sus posturas personales-políticas frente a la cotidianeidad. A partir del uso del espacio público como escenario primordial, se asevera que tanto lo personal, lo cotidiano, como lo público poseen una relación intrínseca.

Existe una visión crítica respecto de la acción de las ONG en materia de género. Sin el afán de generalizar, Mujeres Creando han denunciado una serie de irregularidades en la ejecución de los programas no gubernamentales, así como han criticado los programas del gobierno que pretenden ‘despatriarcalizar’ la sociedad boliviana desde arriba. La crítica pasa porque la implementación de una serie de leyes no trascienden la realidad cotidiana de las mujeres. Durante las entrevistas realizadas en La Virgen de los Deseos, Rocío describe, a partir de su óptica, la situación de las mujeres en la sociedad boliviana.

Para ellos no pesas ni vales nada. Una mujer en este país no vale nada, eres un número más un número menos. Entonces, como puedes ver, del lado del gobierno sólo lo rodean puros hombres, a pesar de que hay mujeres, pero de nada les sirve, no ha cambiado en nada nuestra situación como mujeres bolivianas (Rocío, 30-07-2015).

Mujeres Creando afirma que las iniciativas no gubernamentales han generado relaciones de dependencia, pretendiendo involucrar a las mujeres dentro de dinámicas mercantilistas, sobretodo en relación a los microcréditos otorgados para iniciativas comerciales, los cuales terminaron condenando a las mujeres a interminables deudas.

Este colectivo, además de distanciarse de las instancias institucionales, llevan a cabo propuestas concretas, las cuales son instrumentalizadas en los diversos medios creativos y políticos, como explica Lucía:

Hay muchas feministas que han optado por esos espacios, por participar, introducir propuestas de género, digamos, dentro de instancias que tienen que ver con la cooperación internacional, que tienen que ver con todo ese entramado de lo que significa el nuevo orden mundial. Pero nosotras hemos optado por otros caminos, y queremos más bien optar por otros espacios. Entonces, eh... (pausa). Entonces, ahí nosotras vamos introduciendo por un lado la toma del espacio público y la creatividad como instrumento de lucha y generando esos instrumentos: el graffiti, y la intervención creativa fundamentalmente. Eso no significa que sólo en esos espacios esté incorporada la creatividad, para nosotras todo el hacer político es un hecho creativo". (Lucía, 31-07-2015)

Se consideran las motivaciones que movilizan a las mujeres bolivianas de contextos y orígenes tan diversos a vincularse con Mujeres Creando. La propuesta política de este colectivo se muestra a través de mecanismos cercanos a la realidad cotidiana de las mujeres. Una propuesta creativa y novedosa, la cual aborda temáticas comunes a las mujeres bolivianas. Al prestar interés sobre las primeras aproximaciones de las integrantes al movimiento, surgen diversos contextos, donde prima la empatía y la identificación con las temáticas discutidas. Una de las entrevistadas se remonta a los inicios de su vínculo con el movimiento en un contexto universitario, través de una propuesta creativa y próxima a su realidad:

Porque por ejemplo estas compañeras no tenían el típico panel universitario, panel de madera cuadrado, donde los artículos la mitad los entiendes y la mitad no cuando eres universitario de primer año, y ellas tenían muñecas, donde hablaban de cosas que te afectaban directamente como mujer. Y eran tres compañeras básicamente. Eran la María Galindo, la Julieta Paredes y Mónica Mendoza. Y a partir de eso me sentí convocada. (...) Estas compañeras planteaban una relación más comprometida, con preocupaciones que tienen que ver con el cotidiano, con discusiones que tienen que ver con el debate cotidiano, y con tu propia vida de alguna manera (Lucía, 31-07-2015).

Por otro lado, existen motivos existenciales que se hacen presentes a la hora de decidir vincularse con Mujeres Creando. Al depararse con una propuesta cercana, clara y coherente, además de creativa, las integrantes afirman sentirse identificadas con los temas que se problematizan dentro del colectivo, los cuales son accesibles a través de medios de difusión como la Radio Deseo, la revista Mujer Pública, los encuentros feministas en La Virgen, entre otros.

Retomando la idea de desobediencia patriarcal, las mujeres que comienzan a inquietarse por una serie de opresiones que la sociedad les impone, emprenden una búsqueda donde sus inquietudes cobren sentido y también pueden desembocar en acciones. Otra de las integrantes entrevistadas señala que los temas abordados por Mujeres Creando le otorgaron respuestas a ciertos temas cruciales para la resolución de sus conflictos personales:

Si bien son motivaciones así políticas, en ese momento yo estaba como en un momento de crisis personal, una cosa así. Donde he encontrado cosas que me podían sacar de esos momentos, por ejemplo hablando de aborto, hablando de amor romántico, hablando académicamente de mis estudios. (...) Y yo sentía que en el movimiento podía encontrar salida a cosas que yo no estaba pudiendo encontrar en ese momento. Y me encontraba con un montón de gente que pensaba las mismas cosas que yo pensaba. Y eso ha sido lo que me ha vinculado al movimiento. (...) O sea, si han sido cosas muy personales que se han ido transformando y comprendiendo que se tratan de cosas políticas (Sandra, 31-07-2015).

Considerando lo señalado anteriormente por la entrevistada, existe un proceso en el cual las mujeres logran identificarse a partir de las diversas inquietudes que las llevan a confluír en un movimiento feminista como Mujeres Creando. Tales motivos personales pueden trascender, y se desencadena una transición donde lo personal pasa a cobrar una importancia colectiva. Respecto de estas búsquedas personales que trascienden, Lucía se refiere al proceso personal que la llevó a vincularse con el feminismo como una propuesta cercana:

Yo creo que también tenía que ver con un proceso existencial, cierto? Porque estaba buscando, era una necesidad mía buscar una lucha con la cual involucrarme. Y el feminismo ha sido una lucha con la cual me he sentido involucrada fácilmente, a diferencia de otras

propuestas, sobretodo de izquierda que estaban dentro de la universidad (Lucía 31-07-2015).

Galindo (2013) explica que este proceso consiste en que las mujeres se desprenden del lugar que el patriarcado les ha asignado, transformándose en una experiencia paradójica, donde la desobediencia se vuelve dolorosa, cuestionadora, y a la vez placentera, ya que “cada mujer es una suerte de pilar que sostiene la estructura que la oprime” (p.152). Para la autora, estas experiencias individuales confluyen y se encuentran en el feminismo como una propuesta de transformación social.

Otra de las declaraciones relacionadas a la emancipación de las mujeres es la de Javiera:

Me ha servido para salir, digamos, de casa. Ese paso que no es fácil y llevar una vida sin rendirle cuentas a nadie. Tomar, como dice María, tomar mi vida para mí. Y ese es un paso en mi vida personal que no lo pienso cambiar nunca más, y que la fuerza para dar ese paso ha nacido aquí (Javiera, 31-07-2015).

A partir de lo presentado, se comprende que al salir de los lugares de opresión atribuidos por la sociedad patriarcal, las mujeres conciben la propia vida como una instancia de realización, y “lo hacen silenciosamente sin alfombra roja, ni estrellato, pero cuya ruptura marca un hecho histórico invisibilizado. (...) Hemos dejado de cumplir destinos trágicos y nos hemos empezado a preguntar sobre nuestros deseos” (GALINDO, 2013. p.153).

Cabe reflexionar en torno de la amplia convocatoria que Mujeres Creando ha tenido en las últimas décadas, transcurso en el que ha logrado acoger a las más diversas mujeres y las realidades que habitan. Esta apertura se ha ido construyendo cotidianamente, propiciada por la cercanía y la horizontalidad de las relaciones que priman en la dinámica interna del colectivo. Quienes lo integran hacen hincapié en las transformaciones personales que han experimentado a partir del vínculo con el movimiento, ya que todo el quehacer político va desencadenando transformaciones en todas las esferas de sus vidas, a partir de las más personales. Rocío se refiere a los cambios ocurridos en su vida:

Comenzar a curarme, comenzar a crecer en muchos aspectos. A darme cuenta de mi sexualidad, de mi posición, de mi posición de

mujer, de poder, digamos, que podía hacer alianzas con otras mujeres que pensaban lo mismo que yo, de mis mismos pensamientos, de mi misma posición, de que no era la única loca en mi casa [risas]. Donde vas tejiendo esas relaciones con una y con otra compañera (Rocío, 30-07-2015).

Por otro lado, Lucía comenta que a partir del feminismo, y de su compromiso con Mujeres Creando han surgido inquietudes que le permiten analizar la realidad desde una visión crítica, además de construir cotidianamente cierta coherencia entre los aspectos públicos y privados. Esta búsqueda por la coherencia en los actos, se ve reflejada en la propuesta que este colectivo realiza a partir de que se asume el quehacer político como un acto creativo, en todas sus expresiones, lo cual implica establecer una relación horizontal con el trabajo manual e intelectual:

Ir de alguna manera afirmando un pensamiento, una forma de pensar respecto a la lectura de la realidad, yo creo que eso básicamente me lo da Mujeres Creando. Y luego, el hablar en primera persona, tu ser mujer, el hablar de 'nosotras' y no de 'ellas', por ejemplo. Eso ha sido fundamental para mí. Asumir que una puede tomar la palabra, decir lo que piensa. (...) Y también [pausa] asumir la creatividad como algo intrínseco, que puede ser parte de una propuesta política, yo creo que también lo he aprendido aquí en Mujeres Creando. El tema de cómo vivir la coherencia entre lo público y lo privado. Y que además eso no sólo es discursivo, sino que es una práctica cotidiana (Lucía, 31-07-2015).

Al respecto, Varikas (2009) explica que las luchas feministas van más allá de la exigencia de derechos, sino que también tiene que ver con lograr un espacio de legitimidad, donde las mujeres puedan 'tomar la palabra'. Esta ha sido una de las principales luchas de Mujeres Creando.

Si durante los últimos dos siglos, las mujeres han luchado frecuentemente, y continúan luchando, por el reconocimiento de su derecho a la palabra es porque, en la ausencia de la garantía de ese derecho por el cual comunicar a los otros nuestras experiencias, necesidades y deseos, es imposible construir reglas comunes, generalizables, o sea, susceptibles de garantizar condiciones concretas de libertad e igualdad para todos y todas (VARIKAS, 2009. p.270. Traducción propia).

De esta manera, el feminismo otorga la posibilidad de que, como fue mencionado anteriormente, las disputas internas o personales, se transformen

en colectivas, por lo tanto, que sea una lucha social. Así lo define una de las entrevistadas:

La principal formación ha sido la de querer participar de una lucha pública, de una lucha política. O sea que, los problemas por los que atravieso yo, o mis amigas, mi mamá, etc. no son problemas personales, no son problemas sólo míos, sino son problemas de una sociedad, entonces al entender que era una cosa así tan grande y tan del sistema, entonces te hace decir 'no, es que se puede hacer algo, se tiene que hacer algo', y qué mejor que hacerlo con estas chicas (Sandra, 31-07-2015).

Para Galindo (2013), el feminismo no es una visión que contribuye a la crítica social, ni tampoco pretende ser una visión periférica; sino que es una visión totalizadora de la realidad. Es a partir del feminismo donde la mujer reconoce los lugares de opresión otorgados por el patriarcado, pero también tiene la posibilidad de, en conjunto con otras mujeres, abdicar de ese lugar de opresión. Para la autora, el feminismo autónomo de Mujeres Creando ha permitido construir un lugar “donde las búsquedas existenciales no sean ajenas sino que nutran a las búsquedas colectivas” (p.61).

Las categorías analizadas anteriormente permiten caracterizar el proceso de despatriarcalización que, si bien posee una dimensión conceptual, abordada ampliamente por María Galindo en sus últimas publicaciones¹⁴ tanto escritas como producciones audiovisuales, también ha podido ser constatado a través de las experiencias compartidas con las entrevistadas en esta investigación.

Re-politizar el género significa crear nuevos lenguajes, y nuevas prácticas políticas-artísticas que logren escapar de la cooptación del Estado y de las instituciones que intentan incorporarlas al sistema de 'igualdad', 'equidad', y 'empoderamiento'. Es entonces, en la práctica creativa donde la autonomía encuentra un lugar potencial para generar nuevas rebeldías.

¹⁴ “No se puede Descolonizar sin Despatriarcalizar” (2013), Película “13 horas de Rebelión” (2014).

3.3.1 Una categoría desobediente: Tomar la palabra.

y tú, ¿de qué organización vienes? Es la pregunta que resuena constantemente en mis reflexiones finales. Optar por ‘tomar la palabra’ surge a partir de mi encuentro con Mujeres Creando. Ser interpelada como mujer y como investigadora se ha convertido en un aspecto relevante para una investigación que se propone problematizar en torno a las luchas de las mujeres desde el feminismo, ya sea proveniente del ámbito académico, como desde la militancia política.

Por lo tanto, es pertinente señalar que en el encuentro con otras mujeres confluyen contradicciones, historias, culturas y cosmovisiones diferentes. Yo, fenotípicamente caracterizada como mujer, blanca y extranjera fui consciente de las categorías que permeaban mis relaciones interpersonales en cada paso dado por las calles de La Paz. Por lo tanto, no fue extraño que al realizar la primera entrevista haya sido confundida con una mujer extranjera de ‘alguna organización’. Entre risas respondí que mi viaje, paradójicamente, no había tenido ningún apoyo institucional, a pesar de tener fines académicos.

Tomar la palabra es un principio desobediente que nordea el proceso personal y colectivo de las mujeres que han decidido hacerle frente al mandato patriarcal:

Se trata de un fenómeno de desobediencia que tiene las ciudades como escenario. Las ciudades son el escenario donde ellas quieren perderse entre la gente, vagabundear, pasear, bailar, enamorar, tomarse un helado y repensar sus vidas por fuera de la comunidad, de la familia y de la cultura. (...) Hoy el camino que recorren las mujeres es de desandar el destino para ensayar sus pasiones y deseos bajo la lluvia, en los caminos y sin seguridad alguna del puerto a donde llegarán (GALINDO, 2013. p.151).

Además, este proceso forma parte de la convivencia de quienes integran Mujeres Creando, y en el desarrollo de las entrevistas dejaron claro que es en esa cotidianeidad donde tienen la capacidad de hablar y expresarse sin la necesidad de ser representadas por nadie, ya que sienten que la palabra de cada mujer posee igual importancia

El trabajo de campo realizado en Bolivia no estuvo exento de dificultades, pero en este espacio de ‘tomar la palabra’ sólo resta destacar que las experiencias compartidas con mujeres provenientes de diversos universos,

portadoras de diferentes historias, han logrado establecerse como un referente de rebeldía en la sociedad boliviana, así como han construido un lugar donde se concretan los deseos, rebeldías y un tejido de solidaridades para despatriarcalizar la sociedad. Se abren entonces nuevas posibilidades y formas creativas para pensar la transformación de las estructuras patriarcales, principalmente desde la desobediencia respecto de aquellos lugares que el patriarcado nos ha asignado como 'normales'.

CONSIDERACIONES FINALES

La pregunta que ha guiado el desarrollo de esta investigación es: “¿Cómo las prácticas políticas de Mujeres Creando entran en conflicto con la matriz del poder patriarcal?” Por lo tanto, el desarrollo de los capítulos se ha enfocado en buscar antecedentes, tanto históricos como conceptuales, y empíricos que permitan caracterizar el proceso de despatriarcalización propuesto por Mujeres Creando.

Con el propósito de responder a la pregunta que ha conducido esta investigación, en el primer capítulo se procuró rescatar los primeros antecedentes considerados como momentos que constituyen el proceso de despatriarcalización. Se realizó, además un análisis teórico respecto del concepto de patriarcado, buscando dilucidar las estructuras opresivas que este sistema ha ido configurando a través de la naturalización de lugares ‘normales’ tanto para hombres y mujeres.

Recuperando en la memoria popular de las mujeres, se destaca ‘la historia de las abuelas’, donde se buscan los referentes de las primeras luchas de las mujeres por autonomía, ya sea respecto del régimen imperial incaico, así como del colonial, y luego del estatal moderno. Además, al explorar las relaciones de género en las sociedades prehispánicas andinas, se pretendía escapar de nociones románticas sobre el pasado. Es por eso que la grafiteada ‘No soy Originaria, Soy Original’, resulta ilustrativa para explicar lo que este capítulo, en parte, se propuso.

Rescatar una de las primeras experiencias anarquistas en Bolivia, es uno de los principales antecedentes para comprender las prácticas de Mujeres Creando, ya que las organizaciones sindicales autónomas femeninas han significado un referente para este movimiento. Por último, se analizó de manera crítica el proceso revolucionario de 1952 como parte de un proyecto de modernización de Estado, y se cuestionó la constitución del ideal de ciudadano universal, blanco, masculino y letrado, a través de una inclusión parcial de las mujeres e indígenas a la ciudadanía a través del voto.

El segundo capítulo preparó conceptualmente los ejes centrales que luego serían útiles para analizar las experiencias de Mujeres Creando en el capítulo tres. Se presentó teóricamente la problemática feminista de género,

contraponiendo las propuestas de Mujeres Creando a través del término 'tecnocracia de género', el cual procura criticar la despolitización del género producto de su inclusión en la lógica neoliberal y colonial. En el análisis realizado en el capítulo tres, es posible constatar empíricamente cómo, a través de la experiencia colectiva las mujeres logran gestar transformaciones en sus propias vidas, y consecuentemente, en la sociedad boliviana. Sus experiencias permiten develar cómo se enfrentan a la institucionalización y despolitización del feminismo, a través de una lucha autónoma que se construye en la cotidianeidad.

Otro eje conceptual que fue desarrollado en el capítulo dos es la separación de los espacios públicos y privados, y la atribución naturalizada de éstos para hombres y para mujeres, respectivamente. Se retoma la idea de que esta distribución ha sido impuesta por el sistema patriarcal, y el feminismo lo ha cuestionado a través de la subversión de esta dicotomía. Por lo tanto, es posible corroborar a partir del análisis de la práctica política y artística de Mujeres Creando, su visión crítica respecto de la división de lo público y lo privado. En este sentido se analizan ciertas acciones callejeras en donde temáticas atribuidas a lo privado como la sexualidad o el aborto han sido colocadas en los escenarios públicos, provocando y transgrediendo el orden patriarcal.

El tercer eje teórico que ha sido abordado en el segundo capítulo, y posteriormente analizado a la luz de la constatación empírica es la lucha feminista de Mujeres Creando realizada desde la autonomía. A partir del concepto de Estado proxeneta, propuesto por Galindo (2013) se develan las contradicciones que contienen las iniciativas institucionales que pretenden despatriarcalizar la sociedad desde el propio Estado. A través de una lucha autónoma que se hace inteligible en la práctica cotidiana de Mujeres Creando, es posible aseverar que la desobediencia a los mandatos patriarcales cobra mayor magnitud cuando alcanza una instancia colectiva. En definitiva, a partir de las experiencias constatadas en el ámbito empírico, es posible afirmar que las inquietudes individuales que las mujeres experimentan, cobran fuerza en el encuentro con las demás, es decir, cuando éstas se vuelven colectivas. Puede señalarse que las transformaciones que las mujeres experimentan poseen un

alcance social, a partir de la confluencia de diversas luchas, como es el caso de Mujeres Creando.

A lo largo de esta investigación ha sido posible constatar un proceso de transformaciones personales de mujeres que han tenido un alcance social. Por lo tanto, uno de los aspectos más destacables de este aprendizaje consiste en reconocer la necesidad de reinventar y construir nuevas formas de lucha frente al orden patriarcal. Estudiar el caso de Mujeres Creando ha permitido explorar la construcción de estas formas de lucha desde la creatividad, la autonomía, la cotidianeidad y por sobre todo, a partir de la construcción de relaciones sin jerarquías, sin prejuicios y sin moralismos.

Dada la amplitud y complejidad de estudiar un caso perteneciente a un contexto con el cual existe escasa proximidad, tanto geográfica, como cultural, cabe reconocer que existen aspectos que no fueron profundizados en esta investigación, ya que se priorizó dialogar con aspectos teóricos que permitiesen comprender la crítica de Mujeres Creando. El abordaje histórico relativo al caso boliviano no fue desarrollado a cabalidad, pues no se abordaron los períodos dictatoriales y de resistencia en la década de los setenta y ochenta; así como los conflictos de la última década, relacionados a la recuperación de los recursos naturales y la resistencia al sistema neoliberal, donde las mujeres tuvieron un rol fundamental y sobresaliente. La profundización del abordaje vinculado con el contexto boliviano puede formar parte de una próxima instancia de investigación.

Por último, con la expectativa de continuar desarrollando las temáticas presentadas en esta investigación, se propone profundizar teóricamente la temática de la politización de los espacios designados como privados, como la sexualidad como una problemática abordada desde el feminismo. Con el fin de cuestionar los lugares 'normales' donde este aspecto ha sido atribuido en la vida social. Este aspecto fue analizado en esta investigación a través del análisis de la dicotomía público/privado, sin embargo, se proyecta abordarlo empíricamente a partir de la óptica de Mujeres Creando, así como de otros movimientos feministas autónomos en América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ; Helen. **El camino de Mujeres Creando. Una sucesión de estridencias**, Disponible en: <http://www.nodo50.org/>. Acceso el 20 marzo 2015.

ANSALDI, Waldo; GIORDANO, Verónica. La revolución social: México 1910-1940, y Bolivia 1952-1964. IN: **América Latina, la construcción del orden**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2012.

ARDAYA, Gloria. **La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el Comité de amas de casa**. In: Revista Nueva Sociedad. Nº 65. La Paz, 1983.

BARDIN, Laurence. **Análise de Conteúdo**. Edições 70. São Paulo, 2011.

BIROLI, Flávia; MIGUEL, Luis Felipe. **Feminismo e Política**. Editorial Boitempo. São Paulo, 2014.

BUTLER, Judith. **El género en disputa**. Ediciones Paidós. Barcelona, 1999.

DELPHY, Christine. **O Inimigo principal: a economia política do patriarcado**. Revista Brasileira de Ciência Política, nº17. Brasília, 2015, pp. 99-119.

DOMINGUES, José Maurício; GUIMARÃES, Alice Soares; MOTA, Aurea; PEREIRA, Fabricio. (Organizadores). **A Bolívia no espelho do futuro**. Editora UFMG; IUPERJ. Rio de Janeiro, 2009.

ENGELS, Friedrich. **El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**. Editorial Planeta. Barcelona, 1986.

ESPINOZA, Yuderkys. La política sexual radical autónoma, sus debates internos y su crítica a la ideología de la diversidad sexual. In: **Pensando los feminismos en Bolivia**. Serie Foros. La Paz, 2012.

FEDERICI, Silvia. **El Calibán y la Bruja: Mujeres, Cuerpo y acumulación originaria**. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires, 2010.

GUBER, Rosana. **La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad**. Editorial Norma. Bogotá, 2001.

GALINDO, María; PAREDES, Julieta. Una mujer espejo de otra mujer. In: **Antología del pensamiento boliviano**. CLACSO. Buenos Aires, 2015.

GALINDO, María. **No se puede despatriarcalizar sin descolonizar: Teoría y propuesta de la despatriarcalización**. 2013.

GIL, Francisca. Historia de las Mujeres. Mujeres en la Historia. In: SANTORO, Sonia (org.), **Las palabras tienen sexo**. Artemisa Comunicación Ediciones. Buenos Aires, 2007.

GONZÁLEZ, Ximo. Mujeres Creando: Sobre grafitis, pucheros y tablas de planchar. In: **Ecléctica Revista de Estudios Culturales**. Número 2. Año 2013.

HERNÁNDEZ, Rosalva Aida; SUÁREZ Liliana. **Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los márgenes**. Ediciones Cátedra, Madrid. 2008.

LAMOUREUX, Diane. Público-Privado. In: **Dicionário Crítico do Feminismo**. HIRATA, Helena (org). Editora Unesp. São Paulo, 2009.

LEHM, Zulema; RIVERA, Silvia. **Los Artesanos Libertarios y la Ética del Trabajo**. Ediciones del THOA. La Paz, 1988.

LERNER, Gelda. **La Creación del Patriarcado**. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.

LOURO, Guacira. **Corpos que escapam**. 2003.

MUJERES CREANDO. **No pudieron con nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando**. Plural Editores. La Paz. 2006.

_____. **La Virgen de los Deseos**. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires, 2005.

_____. **Sexo, Placer y Sexualidad**. Realización colectiva. La Paz, 1998.

_____. **Machos, varones y maricones**. Realización colectiva. La Paz, 2001.

_____. **Mujeres Grafiteando**. Realización colectiva. La Paz, 2009.

OKIN, Susan. Género, o público e o privado. In: Revista Estudos Feministas. Florianópolis, 2008.

PAREDES, Julieta. **Hilando fino desde el Feminismo Comunitario**. Cooperativa El Rebozo. La Paz, 2010.

PAREDES, Julieta; GUZMÁN, Adriana. **El tejido de la Rebeldía: ¿Qué es el Feminismo Comunitario?** Comunidad Mujeres Creando Comunidad. La Paz, 2014.

RIVERA, Silvia. Apuntes para una Historia de las luchas campesinas en Bolivia. IN: **Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos**. GONZÁLEZ, Pablo (org.). Siglo XXI Editores. México, 1985.

_____. **Oprimidos pero no vencidos**. Editorial La Mirada Salvaje. La Paz, 2010.

_____. **Violencias (re)encubiertas en Bolivia**. Editorial Piedra Rota. La Paz, 2010.

RODRÍGUEZ, Huáscar. **La choledad antiestatal: El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano: 1912-1965**. Libros de Anarres. Buenos Aires, 2010.

SAFFIOTI, Heleieth. **A Mulher na sociedade de classes**. Editorial Expressão Popular, São Paulo. 1969.

SEGATO, Rita. Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. In: QUIJANO, Aníbal (org.) **La Cuestión Descolonial**. Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder. Lima, 2010

SCOTT, Joan. El género una categoría útil para el análisis histórico. In: LAMAS, Marta (Org.). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. PUEG, México. 1996.

SILVERBLATT, Irene. **Luna, Sol y Brujas: Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales**. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas". Cuzco, 1987.

TAPIA, Luis. **Política salvaje**. CLACSO-Muela del diablo. La Paz, 2008.

VARIKAS, Eleni. Universalismo e Particularismo. In: **Dicionário Crítico do Feminismo**. HIRATA, Helena (org). Editora Unesp. São Paulo, 2009.

ZAVALETA, René **La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes**. Ponencia presentada al XI Congreso latinoamericano de Sociología. Costa Rica, 1974.

_____. **Lo nacional - popular en Bolivia**. Editorial Plural. La Paz, 1986.

ANEXO Nº 1: GUIÓN DE ENTREVISTAS.

- ¿Cómo comenzó a vincularse con Mujeres Creando?
- ¿Cuáles motivos la llevaron a involucrarse con Mujeres Creando?
- ¿Cuáles han sido los cambios o transformaciones que ha experimentado a lo largo de su trayectoria personal con Mujeres Creando?
- ¿Qué actividades realiza en La Virgen de los Deseos?
- ¿Cómo se articulan para realizar las acciones callejeras?
- ¿Cuáles son las actividades que se llevan a cabo en la Virgen de los Deseos?
- ¿Cómo considera que es la situación de las mujeres en Bolivia?